Año XIX. — Núm. 2505 — Buenos Aires, DOMINGO 28 de Marzo de 1915 — (Porte Pago) — Número

Biblioteca Nacional (Canje) México

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

OFICINAS: CALIFORNIA 1233

U. Telef. 317, Barracas

Suscripción mensual: $ 1.50 en la república

Giros y valores a nombre del administrador: F. VILLARRUEL

Nuestro utopismo

Con frecuencia me ha sorprendido el horror que los anarquistas profesan al planeamiento de un sistema social futuro, del mismo anarquismo en una palabra. Y encuentro que es antitético ese horror y el dictado de anarquistas que se dan y que supone un sistema social determinado.

No es en efecto el anarquismo una simple crítica a la sociedad actual, sino, muy principalmente, un régimen, puesto que Anarquía significa clara y terminante «no gobierno».

De manera que los anarquistas somos, tenemos forzosamente que ser, en razón de ese título, de esa designación que hemos adoptado, partidarios de una sociedad desprovista de autoridad, es decir; de un sistema social perfectamente determinado de antemano. Y es por lo tanto contradictorio, y hasta absurdo, mostrar horror a cualquier planeamiento social alegando que la humanidad en el futuro sabrá lo que debe hacer, y superfluo trazarle planes de los que hará caso omiso.

De ser esto exacto, de no tener valor alguno la propaganda de hoy, que al fin y al cabo es un planeamiento para el futuro, no se vé la razón de ser de esa misma prédica anarquista, puesto que no tenemos seguridad absoluta de que la Anarquía llegue a ser una realidad en el porvenir.

O somos anarquistas o no lo somos. O aspiramos a implantar la anarquía, convenciendo de sus ventajas y su superioridad al mayor número posible de «anarquistas», de actuales partidarios de los diversos sistemas de gobierno que existen o pueden ser planeados, o nos concretamos a una labor de censura, criticando cada acto de los gobernantes que nos sea ingrato, sin ir contra la institución gubernativa en sí, sin propiciar su desaparición, porque no sabemos si ésta es posible, si la llevarán a cabo las generaciones futuras.

Para no pecar de utopistas, tendríamos lógicamente que dejar de ser anarquistas, del mismo modo que deberíamos no ser comunistas, ni individualistas, ni colectivistas, ni partidarios en fin de sistema alguno social-económico o ambas cosas a la vez.

Yo creo que el más encarnizado adversario de la Anarquía, no se le podía haber ocurrido argumento mejor para reducir a los anarquistas a unos meros críticos, cuya desaparición próxima sería la consecuencia natural de debatirse en el vacío.

La experiencia nos enseña que, al contrario de lo que suponen los anarquisquistas que viven amargados por el temor de ser utópicos, la humanidad no ha hecho más que evolucionar a impulso de los planeadores de fórmulas sociales futuristas, y por efecto de la propaganda de éstos.

Es claro que ningún plan ha sido adoptado en todos sus extremos ni es posible que lo sea. Sería pueril por ejemplo, esperar que en el futuro la humanidad se organice al pie de la letra con arreglo a las ideaciones de los novelistas que han forjado una entretenida historia en la que figuran hasta invenciones mecánicas, como en «El año 2.000», por ejemplo.

Pero de eso a negar la influencia del pensamiento de los hombres de una época en la organización social de otra, va una diferencia considerable.

Precisamente el sistema político vigente en la generalidad de los países, no es más que el resultado del pensamiento y la acción de los hombres de las generaciones pasadas, que los planearon, los propagaron y finalmente lograron que sus contemporáneos o sus sucesores los realizaran.

¿Qué son sino el constitucionalismo de los actuales reinos, qué las repúblicas que el sufragio universal, que los sistemas rentísticos, financieros, bancarios, de impuestos, etc. más que el triunfo de la prédica de los que los han formulado y propagado, hasta llegar, pacífica o violentamente, a imponerlos, apartando cuantos obstáculos se oponían a ellos?

¿Acaso el sufragio femenino será una realidad algún día, sin la propaganda de las sufragistas y sin que a alguien se le hubiera ocurrido que las mujeres tenían derecho a votar como los hombres, eran iguales a éstos, etc.?

Negar la influencia de la propaganda de un ideal, es absurdo.

Lo que hay es que no todos los proyectos son realizables. Muchos no tienen fundamento alguno, no son razonables, no consultan las necesidades de los hombres y el carácter y condiciones humanas, carecen en fin de realidad.

Tal los fanlasterios.

Empero, cuando como en nuestro caso se trata de una deducción lógica del sistema social vigente, del que se eliminan aquellos factores que comprobamos son la causa del malestar general, una traba al desenvolvimiento de la humanidad, no es probable que su triunfo deje de lograrse.

Es claro, que del afán propagandista, de la intensidad de la prédica, depende su más pronta realización, así como el evitar que se pierda tiempo y se prolonguen sufrimientos, con tentativas, con ensayos de otros sistemas sociales, que el espíritu analítico anarquista, ha calificado de antemano de innocuos, cuando no de más perjudiciaales aún que el actual.

Eduardo G. Gilimón

ACTUALIDADES

Jurisprudencia

Antes, cuando abusaba un «autoridad» y conseguían procesario, iba a parar al juzgado del crimen... Ahora, cuando un «autoridad» se desmando se le procesará correccionalmente, pasando el sumario por la jefatura.

Se prepara a ojos vistas el enjuague, con más confianza y descaro que antaño. Día llegara — si seguimos tan bueyes — en que se condecorará al que nos baile una zamacueca sobre las costillas, con tal del que lo haga ostente un galón, signo de prepotencia...

Métanle, prepotentes. No disfracen sus deseos de esclavitud para con los débiles; aprieten, cinchen, pateen hasta donde les de el coraje... Y así tendremos más, infinitamente mucha razón para ser rebeldes y anarquistas. Antijurisprudentes y anti-animales galoneados.

La tuberculosis

La «superioridad» del Correo quiere extirpar la tuberculosis y propone que todos sus empleados coticen con 0.20 mensuales para fundar un fondo y combatirla... A base de fondos.

Queremos creer que existan buenas intenciones; que los miles de piastras así recolectadas no irán a tapujar ningún bolsillo exhausto... ¡Queremos creer! Y apesar de todas esas creencias «imposibles» fracasarán a «fondo», porque no es con ídem como se la combate sinó que es en su origen, en la vida, en el desarrollo de esa vida...

Extírpense los conventillos, los sucuchos, las hambrunas, las privaciones, las ansias, las desigualdades, las miserias, orígenes y focos de tuberculosis y ella morirá.

¿Pueden hacer eso?... Es imposible, Para ello tendrían que trastrocar el sistema de arriba abajo... ¡Obrar anárquicamente!... Y la burguesía no lo hará jamás. Deben hacerlo los mismos tuberculosos, todos los que amamos el vivir, que hoy se nos escapa como un sollozo anudado en el garguero.

Espécimen protecciz

Por el Rosario hay una sociedad «Protectora del Trabajo Libre»...

Cuando algún explotado levanta la cabeza, el espíritu o las miras, por encima y contra la situación, esa sociedad protectora de la libertad — «de explotar» — lo vuelve al corral a puntapiés o lo zampa sin lástimas a la vagancia forzada, a la desocupación.

En el vapor Tartary, 20 estivadores se negaron a trabajar en pésimas condiciones y apareció esa «Protectora» echándolos a la calle, haciendo lo mismo con varios otros en el galpón Colorado, delatando, además y haciendo prender a varios «agitadores».

Bajo un epígrafe, tras un título se ocultan infinidad de porquerías que asquean; por eso todo hombre que quiere guiarse rectamente en la vida, debe desconocer, desechar todo epígrafe, todo rótulo y ver la acción, ver los frutos sanos que rinde como árbol de humanidad.

Y por más libertad que se «grite» ella será una macana sino es un hecho.

Y esa macana del Rosario es una de las que embroman y sacan ronchas

Reformas educacinoales

El ministro del ramo (!) ha presentado al presidente un proyecto reformatorio de los planes educacionales de instrucción secundaria.

Dice el ministro perseguir el propósito de restringir las ampulosidades y frondosidades de los programas que contribuyen a anarquizar en el estudiante el verdadero concepto que debe él formarse de las cosas.

No es por defender el terminito; pero anarquizar sería desgobernar el concepto dejándolo marchar por la lógica y la razón y no por el trazo igual, monótono, insustancial de un programa de los que hoy se estilan. Y anarquizar sería entonces el verdadero objeto de la enseñanza. Que el hombre avalorara con un ínfimo conocimiento o instrucción, el máximo abarcamiento de la vida, en la seguridad de que andaría desde entonces por ella, nó a brazadas y pataleos, cayendo y levantando, sinó de frente, erguido, hambriento de saber aún más, hambriento de ciencias y verdades que morderían en su cerebro núbil y potente, sin atrofia...

Los castigos en el ejército

El militarismo es el mal

FORMULISMOS LEGALES

Para reparar los desastres que causa el militarismo, con la aplicación de castigos injustos, muchos hombres han creído y siguen creyendo, que es necesaria una reforma de los códigos militares. Tanta fe tienen estos hombres en la letra de la ley, que reglamenta humanamente la vida, que en principio ofrece garantías dignas, que olvidan apreciar sus consecuencias prácticas, los resultados reales de la aplicación de la misma ley considerada como elevada expresión de la justicia y de la bondad.

La experiencia nos enseña que las fórmulas legales no tienen poder para reformar costumbres, para inculcar en la conciencia de los hombres las nociones de bien y de justicia que faciliten el noble ejercicio de acciones humanísimas. La ineficacia de las fórmulas legales, se explica: ellas obligan, pero no eliminan de la vida la causa del mal, no apartan de los hombres los poderes de hacer daño, de cometer injusticias. Poco importa que la constitución de un país obligue a los ciudadanos que ocupan sus puestos en la administración pública a ser probos, desinteresados, justos y buenos; éstos ciudadanos, con el poder que tienen en sus manos, hacen lo que quieren, imponen sus caprichos como única ley.

Las fórmulas son completamente inútiles; ellas no quitan al hombre el poder nefasto de oprimir, de explotar y tiranizar. La reforma de códigos bárbaros resulta también una cosa inútil; no hay que reformar las disposicones que obligan a ejecutar una u otra acción, hay que destruir todas las condiciones que permiten al hombre el ejercicio de una función bárbara, el uso de un poder tiranizador.

La decisión última del ministro de la guerra no modifica en nada nuestros juicios, basados en la experiencia; no creemos que la prohibición de los castigos en el ejército, principalmente las penas de plantón, dé resultados satisfactorios.

Todo militar con galones hará muy poco caso de la disposición oficial; seguirá, como hasta ahora, imponiendo a los conscriptos la brutalidad de sus caprichos, las decisiones bárbaras de su voluntad. Los códigos militares prohiben la persecución inmotivada, los castigos sin fundamento; no obstante, son muchos los conscriptos que se ven perseguidos y castigados por militarotes salvajes, sin conciencia, que impulsan al suicidio y al homicidio con sus asedios injustos.

El caso del conscripto Escaño que se suicidó en la provincia de Salta, es una prueba fresca de lo que decimos.

Qué importa prohibir los castigos, las penas? Mientras el hombre tenga en sus manos un poder de tiranía, siempre habrá castigos, opresiones. Lo esencial, no es prohibir los castigos, sino destruir el militarismo; el militarismo es el mal, es la barbarie que convierte al hombre bueno en malo, es el poder que brutaliza a los hombres todos.

Destruir el militarismo, es lo necesario; voltear o incendiar los cuarteles, o convertirlos en depósitos para guardar cosas útiles, dar libertad a toda la juventud que sufre el castigo de la disciplina, arrancar el uniforme y los galones a todos los profesionales del sable, he aquí lo único necesario para que desaparezcan todas las vergüenzas, todas las infamias, todas las barbaries del militarismo.

La fe en una ley es vana; hay que quitar al hombre el poder de hacer daño.

Suprimir el militarismo, desvanecer de la vida el espectáculo vergonzoso, indigno, de una juventud obligada a convertirse en pasiva, en máquina, y de hombres con poder de imponer caprichos salvajes, es la obra que debe solicitar los esfuerzos de los hombres justos y buenos que desean hacer algo por la elevación de la humanidad.

Nada de formulismos legales; destrucción del mal.

Con nosotros la juventud toda, la pobre juventud que sufre horriblemente en el encierro disciplinario de los cuarteles: con nosotros los buenos y los justos, los ignorantes y los oprimidos.

¡Abajo el militarismo!

¡Abajo los cuarteles!

Reseña internacional

ESPAÑA

Los telegramas que llegan de España se encargan de dar la impresión más o menos exacta de la difícil situación porque atraviesan los habitantes de varias zonas de ese país debido a la escasez de recursos o sean los medios de subsistencia.

Las pacíficas manifestaciones se suceden diariamente; y salvo uno que otro asalto aislado a las panaderías o almacenes, y la consiguiente carga de la guardia civil, los miles de manifestantes que llenan la gente en las plazas públicas, o reunidos en aglomeraciones inmensas, se concretan a exponer el estado de abatimiento en que los ha colocado el hambre y solicitar auxilio de los ayuntamientos...

El gobierno, por medio de sus representantes, ofrece mediaciones, fomenta los comités de caridad compuestos por burgueses, comerciantes y terratenientes, y, de estos mismos se nombran comisiones que van a Madrid a presentar al consejo de ministros pedidos de recursos y decretos para aminorar la miseria de los «buenos» obreros que tienen la paciencia de tolerar las «comedias del sentimiento» que interpreta la burguesía para sugestionar la atención de las víctimas de escandalosas especulaciones comerciales.

No se concibe que predomine en la masa popular ese conformismo suicida, esa vana esperanza en un repentino cambio de factores económicos o sea la vuelta de esa ficticia normalidad que soluciona la desocupación con el contrato de brazos a tarifas de humillación. Si en verdad el instinto de vida es superior a toda idea de moralidad convencional, este instinto debe ser la ráfaga impulsora de movimientos espontáneos que fueran a la materialización de derechos que se han hecho abstractos para todos los que carecen de elementos que representan valor de cambio en las transacciones del comercio.

«En Murcia y Sevilla acongoja el aspecto de las turbas hambrientas», dice una noticia. Al revés de lo que esperamos leer: que las turbas insurrectas las componen los obreros que consados de sufrir el contraste económico, han iniciado un período de revolución, expropiando los graneros y emporios de comestibles.

—

LA SITUACION EN HUNGRIA

Londres. — Despachos de Budapest recibidos por «The Morning Post», anuncian que la situación en aquella capital se está haciendo cada vez peor.

Centenares de pobres permanecen frente a las panaderías a las 9 de la noche para conseguir un poco de harina o un pedazo de pan.

Los mismos infelices se presentan al amanecer después de haberse estado helando toda la noche en la calle, frente a los establecimientos mencionados con igual objeto.

Los precios a que se adquieren esos artículos son exorbitantes.

Las autoridades declaran al público que Alemania no sufre carestía de alimentos y que en cambio en Inglaterra todo el mundo, a consecuencia del bloqueo está a punto de morirse de hambre.

Nada puede igualar al aspecto lastimoso de las madres, que recorren silenciosamente las calles, implorando la caridad de los transeuntes para obtener algún alimento que llevar a sus hijos.

—

LOS QUE ESPECULAN CON LA GUERRA

Londres. — «The Morning Post» ha recibido informaciones de Budapest, según las cuales los fraudes cometidos en el aprovisionamiento del ejército en Hungría exceden a todos los casos similares de que da cuenta la historia.

Nueve de los más ricos comerciantes han sido reducidos a prisión porque sobornaron a un teniente y otros oficiales para que les compraran artículos alimenticios de inferior calidad a precios exhorbitantes.

Un número de fabricantes de calzados entregaron medio millón de pares de botas con suelas de cartón. Los soldados las usaron dos días y luego el tiempo húmedo les hizo quedarse descalzos.

Otros fabricantes ricos han sido detenidos en Budapest por causas semejantes.

Dos días después de descubrirse el engaño de las botas, las autoridades tuvieron conocimiento de que un número de oficiales y de miembros de los concejos municipales encubrían los fraudes cometidos por cierta fabricantes de telas, que entregaron para el ejército una gran cantidad de paños sumamente delgados.

Los soldados que usaron esas telas sufrieron enormemente del frío intenso que se deja sentir en los Cárpatos.

El total de los fraudes cometidos pasa de 10.000.000.

Los diarios están indignados e instan a las autoridades para que sentencien a muerte a los culpables.

Un factor de barbarie

Poca atención se concede a la alta educación del espíritu, a la formación de una cultura superior que ponga al hombre en condiciones de influir de modo elevado, con justicia y bondad, en los sucesos de la vida. Los hechos brutales, desprendidos de los impulsos menos racionales, de los apetitos más característicamente animales, gobiernan el mundo, y son objeto, por parte de los mismos hombres, de un culto exagerado. El espectáculo de la actualidad universal, de la actualidad de los espíritus, nos permite apreciar con exactitud la obra de la educación que hasta ahora ha recibido la humanidad. El desborde de la fuerza bruta, el arraigo en las conciencias de principios violentos, ponen de relieve el factor de barbarie proporcionado por una enseñanza groseramente materialista que marca a los espíritus una dirección lamentable. Los hechos, sin el ornamento de una idea elevada, dominan en las esferas del pensamiento. El hombre ama, glorifica, la exteriorización de sus propias obras desprendidas de impulsos bárbaros; rinde culto a los hechos consumados, no penetra en ellos con su inteligencia, no los reflexiona, no los somete a serias y profundas meditaciones.

La guerra europea nos hace ver la magnitud de este culto, nos permite apreciar los grados de su extensidad e intensidad; los hechos, tal como resultan de las manifestaciones del odio, de la violencia ciega, son aureolados de gloria por las mismas inteligencias que nos enseñaron a amar las verdaderas glorias del dominio espiritual, la superioridad del dominio del pensamiento sobre las cosas, dominio que dirige los destinos por sendas tranquilas de amor y de justicia, de verdadera nobleza... Los hechos dominan al hombre en vez de influir el hombre en la dirección de los hechos; nos dejamos arrastrar por las corrientes de inconsciencia, nos entregamos a la brutalidad de nuestras mismas obras, sin examinarlas, sin alumbrarlas con la luz de un pensamiento, sin agitarlas con una vibración espiritual. Todo lo que ejecuta nuestra animalidad inferior, todo lo que es obra de la bestia que hay en nosotros, es adorado, nos hace arrodillar y rendir culto; una educación deficiente, una enseñanza exclusivamente materialista, nos priva de hallarnos en el punto elevado para apreciar debidamente todos los elementos de bajeza, de ruindad, de barbarie, que hay en el fondo de los hechos, en el fondo de las obras que ejecutamos.

Es necesaria una educación del espíritu, la formación de una cultura superior que llegue al fondo de todas nuestras ideas, de todos nuestros sentimientos, para hallarnos en condiciones de influir en los hechos, de dominarlos, de eliminar de ellos la parte mala; es necesario que dominen las ideas, que el factor de barbarie de la educación groseramente materialista, sea desvanecido por la luz del espíritu, por la cultura superior de la inteligencia y del alma.

Boicot a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos

Elementos de lucha

El ambiente nos es favorable, el campo para accionar es inmenso. Lo que nos falta son elementos de acción, que valgan y pesen en las circunstancias, inclinando o elevando la vida sobre este plano anormal, exabrupto, de imposiciones y explotaciones.

Y uno de los elementos más pujantes, más fructíferos para empujarnos siempre adelante, es la acción revolucionaria, la acción desprejuiciada que contesta violencia con violencia, abuso con abuso... El anarquismo en sí no es una doctrina o teoría violenta, sino por el contrario, propiciadora de la armonía, la paz y la tranquilidad universal, pero para que éstas sean un hecho real, es necesario eliminar este régimen que se opone enérgicamente, a las aspiraciones justicieras de ella por no convenirle a su sistema de explotación, basado en el mando de unos sobre otros y en la obediencia forzada de éstos a acatar como bueno, como justo y humano esa imposición basada y afianzada en las armas represoras.

El proletariado comprende que no es lo exacto, lo adecuado, el régimen del salario como base de la producción y comprende que para abolirlo y eliminarlo debe luchar contra sus sostenedores arbitrarios, lucha que no será fructífera mientras no se iguale o supere en violencia a la empleada por el Estado para someter y dominar a los productores.

Y los proletarios, al procurar el robustecimiento de la organización, deberían obrar con la intención enérgica de ejercitar esa pujanza en el mismo plano en que la desarrolla la burguesía, aunque tenga que cruzar por épocas cruentas, pues éstas son inevitables para que se cumpla el deber histórico asignado a ella por el ambiente, porque si no se distrae tiempo y energías en secundarios amagos que podrían, con buena y enérgica voluntad, traducirse en verdadera y fructífera lucha por posiciones necesarias y justas, estudiadas y deseadas por el proletariado, amplia y ardientemente.

A causa de las reacciones brutales que hace tiempo se cansaban con el menor asomo de descontento o de rebeldía, la idea motriz de la lucha, el contrarresto, ha quedado olvidado, hundido en el polvo de la despreocupación y del temor, dando campo al enseñoramiento de las fuerzas contrarias que amplían aún más, ante esa actitud de derrota, su radio de supeditación, obligando cada día y cada momento a que todo redunde en beneficio de lo que custodian y salvaguardan; en beneficio de esta sociedad capitalista.

Y esto no debe subsistir, porque de continuar así, tendremos cada día o cada año, que comenzar la tarea trunca, tendremos que sacrificar nuevas y numerosas energías en holocausto a la dejadez y al amilanamiento de la mayoría, pasiva hasta el extremo y olvidadiza de la propia conveniencia en robustecer y ejercitar los elementos de lucha que sacarán a flote sus aspiraciones de entre el maremagnum.

Téngase por hincapié la acción y por acicate el contrarresto a los actos y dichos de la burguesía, obrando en el mismo enérgico sentido con que se desenvuelve ésta en su campo de dominación; esa es la actitud que cuadra a los que dicen luchar por la abolición de este régimen absurdo e injusto como todo el que se basa y se afianza en un gobierno tenga el título que tenga.

Roxio Pinto

Muy importante

Se avisa a los compañeros del interior y exterior que remiten dinero en cartas simples a esta administración, que en lo sucesivo no lo hagan, pues, son numerosas las cartas con dinero que se pierden.

Esta administración no puede entablar reclamación a la Dirección de Correos si no tiene los comprobantes debidos. Recomendamos a todos los que remitan dinero lo hagan por scarta certificada o giro postal.

Los radicales, los socialistas y nosotros

La crisis actual con la consiguiente carestía de la vida y alarmante desocupación, ha dado lugar a que radicales y socialistas, haciéndose peldaño del hambre del pueblo, pongan en muestra su cariño para el pueblo.

Partiendo de una afirmación aprioristica, puédese decir que la política y sinceridad son dos cosas que nunca irán juntas; son tan incompatibles entre sí, como el agua y el fuego. De ahí se deduce que ese interesamiento de los políticos para el pueblo, es algo así como la carnada del anzuelo que ha de hacerse morder a los rándidos.

Las elecciones se acercan y con esto se ha dicho todo.

Pero no se puede dejar de reconocer que tanto los unos como los otros, están obrando consecuentes con su manera de ser. Porque lógicamente hablando, sería pueril que un partido constitucionalista como el radical patrocinara cosas que exorbitaran de las leyes; o que un partido reformista y por añadidura patriota, como el partido socialista criollo pudiese auspiciar algo más que el sufragio libre y otras tonterías como estas. Es inútil pedir peras al olmo, a los unos hay que dejarles el pan bazo y a los otros sus cooperativas y empresas semejantes; pretender más son músicas celestiales.

Por esto la crítica no debe hacerse únicamente a las iniciativas de cada partido, sino al sistema que patrocinan y que no puede ser sino contraproducente para el pueblo.

Dejando estas consideraciones para otra vez, salta a la vista como los mencionados partidos, muy oportunamente han aprovechado la situación apremiante en que se encuentra el proletariado para dar el pan bazo y carne podrida y presentársele después como los únicos salvadores de la humanidad.

La masa amorfa que constituye el núcleo más numeroso en todos los países, y que mañana está con unos como pasado con otros, amortiguado un poco los clamores del hambre, aplaudirá a los salvadores de la patria y mientras remachará mayormente las cadenas de su esclavitud.

Los trabajadores, es verdad, necesitan algo más que pan bazo y carne enferma; los radicales y socialistas no pueden darle otra cosa sin desmentirse a sí mismos.

Pero los libertarios que desde hace mucho tiempo han venido predicando esas verdades que ahora comprobamos nuevamente, ¿qué han hecho?

El espíritu partidista nunca ha de obscurecer a un hombre que piensa, por esto contestamos sin ambajes y decimos con franqueza: Nada.

La F. O. L. B., había es cierto, proyectado una agitación que al no haber aportado mayores beneficios, hubiera servido por lo menos a ilustrar la opinión pública. Pero ni de eso se oye más hablar; ignoramos si se persis-

to todavía en esa iniciativa o si se ha desechado del todo.

Pero se pregunta: ¿Por qué los anarquistas que tienen una noción clara y definida de la solución del problema, no dan señales de vida?

¿Qué es lo que se espera para hacer prácticas sus ideas?

La contestación es sencilla: la inercia que demuestran en ésta, como en otras ocasiones, se debe a que los acontecimientos los cojen siempre desprevenidos, impreparados para aplicar la verdadera solución.

Entre nosotros se han ventilado los problemas más trascendentales. Preocupa sobre manera a los anarquistas de hoy, si en la sociedad futura las mujeres usarán bombachas o pantalones; pero en cambio no les interesa saber cuándo, cómo y dónde podremos iniciar la solución.

Hay, además, una infinidad de fra[illegible] has que pesan sobre algunos [illegible]les anarquistas, quizás más que [illegible] ticios religiosos sobre una [illegible]

[illegible] dicho que el hombre no pue[illegible] traer una transformación social. [illegible] el pueblo hambriento se apa[illegible] cuando le tiran un pan y todos lo han aceptado como una verdad comprobada. No se les ha ocurrido pensar siquiera que el hambre pudiera muy bien ser la chispa que ha de propagar el gran incendio que tanto se anhela.

Se ha dado en considerar que la revolución social ha de producirse en un futuro aún muy lejano y la mayoría ha perdido la noción de la realidad presente, que consiste precisamente en abreviar, en acortar, lo más que se puede, esa distancia que quizás no resulte después tan grande como muchos creen.

Guiados por ese criterio, nadie piensa más en la revolución, que debería ser la preocupación constante de todos, y se pospone el tomar las medidas necesarias. Luego, cuando se presentan los acontecimientos que no se han sabido prever, nos mordemos los codos y decimos: ¡Quién lo hubiese sabido!..,

Pero si cada revolucionario se acostumbrara a pensar que una transformación social puede producirse hoy como mañana, de seguro que nada los sorprendería impreparados.

Podríase entonces demostrar a socialistas y radicales que hay otros remedios a que apelar, que no sean el pan bazo y la carne enferma.

Pero, desgraciadamente, aún no nos hemos convencido de esas verdades elementales y mientras el hambre y la desesperación rugen por doquier, hemos de limitarnos al puro articulito retórico.

¿Hasta cuándo, compañeros, hasta cuándo?

Mario Leduc.

Memorias de la guerra

Los soldados en sus momentos de reflexión piensan en los horrores de la guerra y en sus libretas de apuntes anotan algunas impresiones de los cuadros trágicos que han presenciado.

En un folleto recientemente aparecido, figuran recopiladas una serie de notas y relatos breves, en los que se destaca la ferocidad del militar profesional.

He aquí algunos:

Diario del soldado Pablo Glode, del 9º. batallón de «pionniers» (IX cuerpo):

«12 de agosto de 1914. En Bélgica. Se forma uno una idea del estado de furor de nuestros soldados cuando se ve las aldeas destruídas. Ni una casa intacta. Todo lo que se puede comer cae bajo la requisición de soldados no comandados. Se ha visto varios grupos de hombres y mujeres ejecutados después de un juicio. Unos lechones corrían cerca en busca de su madre. Algunos perros atados no tenían qué comer ni beber, las casas ardían sobre ellos. Pero a la justa cólera de nuestros soldados se apareja un paro vandalismo. En aldeas ya absolutamente vacías erigen a su placer el incendio (el gallo rojo). Los habitantes me dan pena. Si emplean armas desleales, no hacen, después de todo, más que defender su patria. Las atrocidades que han cometido o siguen cometiendo los vecinos son vengados de un modo salvaje. Las mutilaciones de heridos están a la orden del día.»

Diario del soldado Philipp, de Kamenz (Sajonia), primera compañía del primer batallón del regimiento 178, con fecha 23 de agosto.

«A las 10 de la noche, el primer batallón del 178 llegó a la aldea incendiada al norte de Dinat. Espectáculo triste y hermoso, y que hacía estremecer. A la entrada de la aldea yacían unos cincuenta vecinos fusilados, por haber hecho fuego, en emboscada, sobre nuestras tropas. Durante la noche, muchos otros fueron también fusilados, tanto que pudimos contar hasta más de 200. Mujeres y niños con lámparas en la mano fueron obligadas a asistir a ese horrible espectáculo. Comimos luego nuestro arroz en medio de los cadáveres, pues estábamos en ayunas desde la mañana».

En una libreta sin firma se lee lo siguiente:

«Langeviller (22 de agosto). Aldea destruída por el 11 batallón de «pionners». Tres mujeres ahorcadas de los árboles; los primeros muertos que he visto...

..Destruímos ocho casas con sus habitantes. En una de ellas fueron pasados a la bayoneta dos hombres con sus mujeres y una muchacha de 18 años. La chica por poco me enternece: ¡tenía una mirada tan llena de inocencia! Pero no se podía dominar a la banda excitada, pues en tales momentos uno no es hombre, es una fiera.»

El soldado Pablo Spielmann, de la guardia prusiana, describe una alerta nocturna en una aldea cerca de Blamont, en los siguientes términos:

«Los habitantes han huído por la aldea. Fué horrible. Contra las paredes de todas las casas hay manchas de sangre; y por lo que respecta a los rostros de los muertos eran espantosos. Se los enterró en seguida, en número de sesenta. Entre ellos muchas viejas, viejos y una mujer en cinta, todo ello atroz de ver, y tres niños que se habían estrechado los unos contra los otros y que habían muerto así. El altar y la techumbre de la iglesia están demolidos. Es porque había teléfono con el enemigo. Y esta mañana, 2 de septiembre, todos los sobrevivientes han sido expulsados y he visto cuatro muchachitos llevando sobre dos cañas una cuna donde había un niño de cinco o seis meses. Todo eso es terrible cuando se lo ve. ¡Golpe por golpe!, ¡trueno por trueno! Todo es entregado al saqueo... Vi también una madre con dos chicos: uno tenía una gran herida en la cabeza y un ojo saltado.»

La vuelta al pago

Vuelvo, como cuando me fuí, lleno de esperanzas, lleno de ilusiones, repleto de energías.

Me hice la cosecha... no la del trigo, pues esta ya sabemos que la hacen... los que no la trabajan.

Los pobres diablos que siembran el grano y cosechan el trigo, esos, vuelven al rancho, desengañados, perdidas todas las ilusiones que se forjaron a la aproximación del verano.

La cosecha que yo hice fué la de nuevos convencimientos sobre la razón de nuestras luchas por la abolición de todo el régimen presente; por la desaparición de toda desigualdad, por la implantación de una sociedad más armónica, más justa, más natural.

Cansa ya, el ver que comen los que no trabajan y trabajan los que no comen!

De vuelta de mi «veraneo» encuentro las cosas tal como las dejé: explotación, tiranía.

¿Se podrá decir que una inmensa mayoría de pueblo se merece tal modo de vivir?

Un pueblo que aguanta el «obsequio» de las «ollas populares» y que como remate, hoy, en el país del trigo, con una cosecha abundante, soporta el verse burlado con la fabricación de pan bazo de los radicales, me da que pensar...

Un año de ausencia y hallo las cosas tales como hace doce meses:

Hambre, desocupación, prisiones, deportaciones, todo, todo, hasta los vergonzosos «pases a la vereda de enfrente».

Esto me entristece, pero no me quita energías; y pienso que hay que seguir, seguir propagando, arrancando vendas, desparramando luz...

Frente a todas las miserias, a muchos «puntos negros», hay algo bueno, algo que me alegra, que me hace olvidar, en parte, cosas tristes.

Nuestro diario, la hoja revolucionaria de los que piensan, de los que laboran, la sociedad del porvenir, ampliará su formato, se hará más informativa, será más conocida, restará lectores al periodismo burgués y será un gran exponente de nuestros esfuerzos, de nuestros sacrificios, de nuestra cultura...

Propaguemos compañeros, hagamos que nuestra hoja lleguue a todos los hogares, que sea más conocida nuestra doctrina, que se nos mire solamente como «dinamiteros», como regicidas, «presidenticidas».

Que se haga luz, mucha luz; hagamos porque los individuos lleguen a comprender la farsa de todas las religiones, de todos los capitalistas, de los políticos todos. Hagamos circular el diario. Impongamos nuestro diario, que es el exponente real de la firmeza de nuestras convicciones.

Fernando J. Astorga

Notas de Perú

EL MOVIMIENTO LIBERTARIO

La propaganda anarquista en ésta gana terreno muy lenatmente. El sindicalismo es también corriente emancipadora que viene infiltrándose entre el elemento joven de la clase explotada. Esto ha dado lugar a que el pretoriano gobierno actual, que en cada manifestación del pueblo, ve una fuerza que puede derribarlo, lance contra nosotros sus medidas coartivas. Primeramente, al presentarse la crisis mundial con motivo de la guerra europea y de los derroches y desbarajustes de los últimos gobiernos de este país, el pueblo correspondiendo al llamado que le hiciera las sociedades gremiales (pocas) con carácter de resistencia, burlando las prohibiciones policiales, hizo una grandiosa manifestación recorriendo los barrios populares, proclamando la huelga de inquilinos. Todas las sociedades gremiales y algunos otros de índole mutual, formaron «la Asamblea de Solidaridad Obrera» que venía organizando al vecindario obrero para conseguir la rebaja de los alquileres. La obra marchaba hacia el camino del triunfo; las barriadas, los callejones, los solares, venían enviando delegados ante la Asamblea de Solidaridad Obrera. Esta Asamblea se reunía todas las noches y en el local de los obreros mecánicos, celebraba continuamente, conferencias tendentes a conseguir que los trabajadores despertaran a las nuevas ideas de emancipación; se condenaba la guerra, se hacía ver lo que es la propiedad, se hacía, mejor dicho, propaganda anarquista y se pregonaba la organización sindicalista. Los delegados de las sociedades a favor de la huelga de inquilinos, se afanaban agitando al vecindario en los mismos «callejones», en las mismas propiedades burguesas, donde se daban conferencias que procuraban solidarizar a hombres, mujeres y niños contra el casero avaro y sin piedad. Esta labor que crecía como una ola embravecida, fué detenida por la horda policial. Se clausuró el local donde funcionaba «La Asamblea de Solidaridad Obrera» y no se dieron punto de reposo para impedir toda reunión de dicha asamblea. Se hostilizó a algunos de sus delegados, y así se pudo poner atajo a esa corriente salvadora de la masa popular. A esta obra de defensa burguesa contribuyó mucho ciertos elementos politiqueros que hay entre los obreros, y que siempre están al servicio de todo gobierno.

La crisis económica hizo paralizar la mayoría de las fábricas y talleres y las pocas que seguían trabajando, redujeron sueldos y su personal, quedando vagando por las calles millares de gente sin trabajo y arrojados al hambre. Esta situación desesperante se reflejó mucho más en el campo. Dos compañeros nuestros, Arutriano y Montoya, se dirigieron a las haciendas vecinas a Lima y en palabras claras, sencillas hablaron a los campesinos pintándoles sus negras condiciones de esclavos y parias del terruño que trabajan siempre para el hacendado que en ésta es un nuevo feudal de horca y cuchillo.

Los labriegos escucharon atentamente y principiaron a acojer con cariño las ideas expuestas por estos compañeros. Decidieron organizar el sindicato de campecinos. El grupo «Luz y Amor» del Callao editó el folleto «Central Consuelos de Ramiro de Maeztu. Los cultivadores de la caña editaron una proclama de organización para defenderse de los hacendados y caporales. En el reparto de estas hojas y del folleto se hallaban esos dos compañeros cuando fueron apresados por la policía rural y traídos a Lima, pasaron de la intendencia a la cárcel pública. Después de más de un mes de prisión fueron puestos en libertad por orden del juez que entendió en la causa, por no encontrar delito alguno en la propaganda de «ideas ateas y anarquistas» que eran las acusaciones del jefe de policía. Puestos en libertad, a una veintena de pasos de la cárcel fueron apresados por una nube de soplones que los rodearon y los condujeron otra vez a la Intendencia. De allí, en la tarde del mismo día, se condujo a Antuñiano al bordo de un vapor que zarpaba del Callao con rumbo a Chile, y a Montoya se le puso en libertad al siguiente día. Es la primera deportación de un extranjero (argentino) por tener ideas anarquistas.

En la próxima ampliaré mis informaciones.

Delfín Lévano.

Liga de E. Racionalista

Cursos a inaugurarse el 1.º de abril:

Lunes. — 8 a 9 p. m., Literatura por Arturo Falcini; 9 a 10 p. m., Taquigrafía, por Agustín Campolo.

Martes. — 5 a 6 p. m., Música por Giordano Bruno López; 8 a 9 p. m., Medicina por Patricio Freyre; 9 a 10 p. m., Resistencia de Materiales, por Manuel Ucha.

Miércoles. — 8 a 9 p. m., Química por Jacobo Erlijman; 9 a 10 p. m., Química por César Barbagelata.

Jueves. — 5 a 6 p. m., Corte y Confección por la señora Rosalía Granowsky; id., id., Física p. César Barbagelata; a las idem, Reunión de la Comisión Técnico Administrativa.

Viernes. — 5 a 6 p. m., Música por Giordano Bruno López; 8 a 9 p. m., Medicina por el doctor Juan Emiliano Carulla; 9 a 10 p. m., Taquigrafía por Agustín Campolo.

Sábados. — 8 a 9 p. m., Biología por Ernesto M. Sonois; 9 a 10 p. m., Conferencias Científicas, Sociológicas, Literarias, etc.

Domingos. — 8 a 9 a. m., Taquigrafía, por José M. Ruibal; 9 a 10 a. m., Declamación por la señorita Leonilda Barrancos.

—

Cursos que comenzarán a dictarse el mismo día en la Sección Boca, Olavarría 363.

Martes. — 8 y 30 p. m., Lecturas Comentadas, por Hermenegildo Rosales.

Jueves. — 8 a 9 p. m., Aritmética, por Jacobo Erlijman; 9 a 10 p. m., Mecánica, por Atilio Zanotta Zacutti.

Viernes. — 8 a 9 p. m., Medicina por Patricio Freyre; 9 a 10 p. m., Resistencia de Materiales, por Manuel Ucha.

Nota. — Todos los cursos son absolutamente libres.

EL AIRE

Servida y embellecida por la atmósfera, como dama gentil que con el velo de graciosa mantilla preserva su rostro de miradas indiscretas, sigue la Tierra su peregrinación continua, sujetándose a aquellas leyes universales que descubrió la ciencia elevando a la inmortalidad, entre otros muchos, los nombres de Newton y de Laplace.

Dadas las condiciones físicas y químicas que presiden a la constitución de los cuerpos en su forma de sólidos, líquidos y gases, la atmósfera, como complemento de la Tierra, es una masa aérea de unos 40.000 metros de elevación media, que le rodea y contiene como en depósito todos los gases desprendidos de los cuerpos que se transforman en su superficie, suministrándoles a la vez todos los que esos mismos cuerpos necesitan.

Consta la atmósfera de tres cuerpos principales: aire, vapor y fluídos aeriformes. El aire, que se dilata con el calor y se condensa con las bajas temperaturas, es el fluído elástico que respiramos, que, en su estado puro, lejos de ser un elemento simple, como se creyó en la antigüedad, es una mezcla compuesta de 21 partes de oxígeno — cuerpo simple que forma la parte respirable del aire y es el elemento más abundante en la naturaleza, — y 79 de ázoe — gas contrario a la respiración y a la combustión. El vapor es una especie de humo que, por evaporación, se eleva de las cosas húmedas, o una substancia reducida a gas por efecto del calor, que tiene la propiedad de dilatarse, produciendo inmensa fuerza de expansión, aplicada como motor a la mecánica en estos últimos tiempos. Los fluídos aeriformes son unos cuerpos cuyas moléculas tienen tan poca adherencia entre sí, que se deslizan las unas sobre las otras y tienden constantemente a separarse.

En la región de la atmósfera tienen su esfera de acción los meteoros, o sean fenómenos cuya denominación y manifestación son las siguientes: 1.° aéreos, que comprenden los vientos o desequilibrios atmosféricos producidos por la mecánica sideral y el cambio de temperatura, recorriendo una escala que va desde la tenue y fresca brisa hasta el desenfrenado huracán; 2.° acuosos, que formas las nubes, nieblas, lluvias, nieve, granizo, rocío y escarcha; 3.° lumínicos, constituídos por los crepúsculos, auroras polares, iris, parhelios, paraselenes y halos, y 4.° ígneos, como rayos, relámpagos, truenos y fuegos fatuos.

En ese gran laboratorio aéreo, donde se continúan las transformaciones y combinaciones operadas en el fondo y en la superficie terrestre y marítima, y se reciben las primeras impresiones que nos hacen sentir el contacto con el universo, tenemos los vivientes y conscientes, contra todos los sofismas inventados e interpuestos por los privilegiados grandes recursos de vida y no menos grandiosos objetos de estudio y admiración, ofrecidos a todos por la Naturaleza sin distinción, exclusión, ni medida, ¡saber: una masa de aire que carga sobre otros el enorme peso de 10.000 kilogrs., que nos rodea por todas partes y todas partes y que distiende nuestros vasos, produciendo en nuestro cuerpo una especie de equilibrio fisiológico; una respiración por la que introducimos en nuestros pulmones, a razón de 900 inspiraciones por hora, medio metro cúbico de ese aire, que exhalamos después por la expiración, trocada su combinación primitiva en cierta proporción de ácido carbónico descontada del oxígeno y del ázoe; una atenuación y perfecta adaptación a nuestro modo de ser de los ardores de los rayos calóricos que nos envía el Sol; una refracción y reflexión de esos mismos rayos en su efecto luminoso, acomodadas a nuestro órgano visual y a nuestra necesidad de ver; una propagación de los sonidos que facilita el medio de comunicación más importante entre los hombres, la palabra, y sirve de medio de apreciación de las bellezas de la melodía y de la armonía; la elevación a las alturas, en forma de nubes, de grandes cantidades de agua que mantienen la humedad atmosférica y proporcionan los beneficios de la lluvia; la formación de poderosa fuerza motriz aplicable a la industria y a la navegación, y por último, prescindiendo de otros muchos beneficios cuya detallada exposición sería larguísima, por la movilidad de esa gran masa aérea en sus grandes desequilibrios, circula el polen fecundante de la flor, generador del fruto, a través de los mares y de los continentes, poniendo en comunión de medios vitales la generalidad de los seres vivientes y sirviendo espléndidamente de la solidaridad y de la fraternidad universales.

Prométenos aún el aire ayuda para obtener un beneficio más, que, sin exceder en importancia a los señalados y aún a los omitidos, la tendrá grandísima para lo porvenir. Hasta el día, las tendencias libertadoras de la generalidad de los hombres se han estrellado contra los recursos liberticidas de los tiranos. Fraccionada la familia humana por los lazos que le han ligado siempre al suelo, los jefes del privilegio, aherrojando las fracciones interfronterizas con instituciones autoritarias y coercitivas, habían imposibilitado su liberación; más en un futuro, quizá próximo, dados los grandes trabajos que, unidos a los de los sociólogos, acumulan los que se dedican a la conquista del aire, por la aviación y la navegación aérea se inutilizarán las fronteras, se imposibilitarán las aduanas, se derogarán los aranceles prohibitivos, y un cambio libre de toda traba dará la norma para la reorganización de la sociedad.

Anselmo Lorenzo.

Como murió Marujita

(Cuento infantil)

—¡Cuéntenos un cuentito, tía! — exclamó de repente Elena.

—¡Sí, sí, — repitieron en coro Amelia, Laurita y Perico — cuéntenos un cuentito, tía!

Y en torno de ella giraban en infantil bullicio, con esa alegría retozona y tierna, con sus risas cristalinas y francas de niños fuertes, cuya educación paterna había eliminado de la moral ambiente, toda fórmula desciplinaria que atentara contra la libre expansión de los niños.

—Uno lindo cómo el de anoche — insistió la mayorcita, que era Elena, en tanto los otros, tomándole de las manos y las piernas jubilosamente, pugnaban por sentarla en una mecedora de mimbre, y a la sombra benefactora de una anciana higuera.

—Bueno — dijo con afabilidad la joven tía, accediendo complacida a la infantil insistencia.

Y feliz de verse en un círculo de niños, exhaló un profundo suspiro embargado de dulzura, y sus labios desplegaron una sonrisa inmensa, como si quisiera envolver en una caricia esas caritas frescas y risueñas.

—Os contaré — continuó — cómo murió Marujita.

Y los niños deseosos de oir bien el relato, para que no se les escapara una sílaba, arrimáronse más con sus asientos, abriendo tamaños ojos.

—Marujita, — comenzó la joven — había ya cumplido sus cinco años. Era una niñita muy buena, hacendosa, tenía unas cualidades admirables, y un corazón muy grande y generoso.

No llegó a conocer a su padre.

Su mamá, trabajaba entonces, de sirvienta en casa de una familia muy rica.

A una hora muy avanzada de la noche, ocurrió, que la patrona se enferma. Era de invierno, hacía un frío horrible y caía una llovizna que helaba hasta los huesos. Su mamá tuvo que salir en busca del médico con urgencia. A ocho cuadras se hallaba el consultorio; a esas horas, no había tranvía, ni un coche pasaba siquiera por allí. Tenía que ir a pesar del frío, a pesar de la lluvia. No era justo que fuera el señor o alguno de los niños habiendo una sirvienta en la casa...

Volvió; luego tuvo que hacer otras tantas para la Farmacia. Y mientras la niebla helada la azotaba implacablemente el rostro, ella pensaba en su Marujita, contenta en imaginarla bajo gruesas cobijas y al cuidado de su abuelita, quien la tenía a su cargo mientras ella hacía estos sacrificios para el sostén de ambas.

¿Que no haría una madre para no dejar fallecer de hambre a una hija? Y ella todo lo hacía resignadamente por su hijita y por su anciana madre.

En resúmen, como consecuencia de esta mojadura, la mamá de Marujita, antes de un mes, moría en un hospital de pulmonía fulminante.

La abuela y su nietita, quedaron desde entonces sumidas en el mayor desamparo. ¡Cuánto no hizo la pobre viejita que casi no tenía vista, para procurar alimento a su nietita, deseosa de verla siempre sana, de verla pronto grande para que fuera útil a sí misma!

Dos años de amargas y penosas luchas hacía que soportaba la pobre abuela. Su vista iba cada vez empeorando. Un ojo lo tenía perdido por una espesa catarata. ¿Sabéis hijitas, qué es una catarata en la vista?

Es una telilla que cubriendo la niña del ojo, le impide ver las cosas que le rodean. Toco es opaco, oscuro, y los ojos están siempre llenos de lágrimas. Para curarse, era menester una operación que su avanzada edad no lo permitía. ¡Qué sufrimiento!

Ya entraba Marujita, llena de salud y alegría, en los siete años. Ahora era ella quien prodigaba a su abuelita los cuidados con una experiencia asombrosa. Todas las mañanas muy tempranito, hiciera frío o calor, iba a casa de una familia a hacerle los mandados, lavarles el patio, la escalera, lustrar los cubiertos, en cambio de las sobras de la noche y de unos míseros centavitos que ni a costas de muchas privaciones alcanzaba para nada. Por la tarde, permanecía con su abuela haciendo los quehaceres de la casa. Era de ver el cuidado y la gracia con que lo hacía.

Una mañana, tempranito como de costumbre, salió Marujita para su colocación. A los cinco minutos volvía de la abuela, jadeante, loca de contenta, con un hermoso pichón de paloma muerta.

—¿Quién te ha dado ésto? — inquirió la anciana, mientras ponía en sus faldas el ave.

—Yo la ví caer de un balcón — dijo con emoción Marujita — quería volar y no podía, entonces corrí y la agarré.

No podía ser de otra manera — pensó la abuelita — porque aún está caliente, en tanto internaba sus dedos entre las plumas por si descubría alguna herida.

—Herida no está. Algún gato la habrá estropeado y no tuvo tiempo de atraparla — aseguró la anciana.

—Bueno, mi hijita, andá no más a tus quehaceres, que para cuando vuelvas tendrás churrasquito de ave. ¡Mirá que lindo si pudiéramos conservarla hasta la semana que viene para festejar tu cumpleaños! No importa, hagamos hoy el festín, que estas ocasiones no se presentan a menudo.

Y después de dar un cariñoso beso a su abuelita, se marchó a su servicio.

Al regresar a casa, una alegría inmensa se apoderó de ella, al ver sobre la mesa una linda ensalada y el ave adobada y asada a punto. ¡Con que satisfacción deglutía las alitas y partía con sus dientes los tiernos huesitos!, mientras la pobre abuelita se limitaba a chuparlos solamente.

Las tres niñas, escuchaban con una atención que ni pestañeaban siquiera, y Perico, estaba por momentos inquieto, levantando los brazos, cruzando y descruzando las piernas.

—Lo triste del caso es, que cuatro horas más tarde, Marujita moría envenenada, y la abuelita fué salvada a tiempo.

—¿Y quién la envenenó? — suspiró con asombro la mayorcita.

—Luego se supo — repuso la amable cuentista — que una vecina para exterminar las palomas que venían a destruir las plantas de su jardín, había preparado una polenta de harina de maiz con arsénico, que es un polvo blanco y un terrible veneno, para que cuantas palomas probasen murieran. Y en la carne asada, es más eficaz el veneno, porque la deja jugosa de sangre y no pierde el poder destructor.

Ante la pérdida de su adorable nieta, que era su consuelo, su guía y su alma, no pudo la abuela resignarse a tan inmenso dolor, y a la siguiente mañana, amaneció muerta de pena.

En ese instante, Perico, obstinábase en atrapar una mosca que revoloteaba por su rodilla, mientras por las rosadas mejillas de Laurita, se deslizaban dos gruesas y jugosas lágrimas.

M. D.

La santa ignorancia

¿Qué es eso de la santa ignorancia? La ignorancia no es ni puede ser santa. ¿Qué es eso de envidiar el sosiego de quien nunca vislumbró al supremo misterio ni miró más allá de la vida y de la muerte? Sí, sé la canción, sé lo de «¡qué buena almohada es el catecismo!; hijo mío, duerme y cree; por acá se gana el cielo en la cama».

¡Raza cobarde, y cobarde con la más desastrosa cobardía, con la cobardía moral que tiembla y se arredra de encarar las supremas tinieblas!

Hay espíritus menguados que sostienen ser mejor cerdo satisfecho que no hombre desgraciado, y los hay también para endechas, a la que llaman santa ignorancia. Pero quien haya gustado la humanidad la prefiere, aún en lo hondo de la desgracia, a la hartura del cerdo. Hay, pues, que desasosegar a los prójimos los espíritus, hurgándoselos en el meollo, y cumplir la obra de misericordia de despertar al dormido cuando se acerca un peligro o cuando se presenta a la contemplación alguna hermosura. Hay que inquietar los espíritus y supurar en ellos fuertes anhelos, aún a sabiendas de que no han de alcanzar nunca lo anhelado.

Miguel de Unamuno.

El bien de vivir

¿Cuál es la meta?

La libertad.

Esto equivale a decir que libre el hombre, concluye de hecho la lucha por la emancipación individual.

Pero, concluída la lucha por la emancipación individual, queda siempre y de todos los instantes la preocupación por la conservación de la vida.

Esta preocupación que tiene al hombre en alerta, va unida a un deseo, nunca satisfecho, de bienestar físico e intelectual, — deseo de mejoramiento humano, que es a la civilización lo que el motor a la máquina: fuerza accionante que la lanza sobre la vía del más allá.

¿Puede el hombre, sin asociarse con otros hombres, lograr satisfacer esta su ambición de mejoramiento individual?

No. Si quiere el hombre disfrutar los beneficios de una civilización adelantada, forzoso lo es admitir la compañía y la ayuda de otros hombres de gustos e inclinaciones parecidos a los suyos.

El hombre civilizado no puede bastarse a sí mismo, porque sus necesidades «artificiales» — materiales e intelectuales, — son demasiadas.

Un hombre inteligente podrá saber desempeñar hábilmente en un sinnúmero de ocupaciones diferentes. El podrá ser un intelectual de nota, al par que un manual de aptitudes universales, pero lo que no podrá hacer nunca, es abastecerse con su solo esfuerzo de las materias primas, substancias o productos que entran en la fabricación de las máquinas, herramientas, utensilios y objetos de todas clases que obreros, artesanos o artistas necesitan para ejercitarse en los oficios y las artes; ni podría, por más laborioso que sea y por más ciencia que tenga, producir él mismo todas las máquinas e instrumentos de trabajo que se necesitan para la fabricación y hechura de las mil cosas de uso y consumo diario.

Así, un mismo individuo será, a la vez, literato y sabio, artista, pero no sabrá obtener con su propia industria, los útiles (lápiz, tinta, pluma, aparato de investigación científica, lienzo, colores, instrumentos de música, etc.) que la práctica de su arte o ciencia exijan.

De igual modo, un hombre podrá ser experto en diez oficios, y siendo carpintero ignorar como se hace un serrucho, un martillo o un simple clavo; pintor, y no ser capaz de fabricarse un pincel; tipógrafo, y no saber siquiera que aleación tiene la letra de imprenta; albañil, y serle un misterio la fabricación de un tosco ladrillo; tejedor, y no saber como se cultivan el algodón y el lino o como se hace la cría del gusano de seda que da la materia prima con que están compuestos los tejidos; herrero, y no conocer la procedencia del hierro que va forjando; labriego, y servirse de una trilladora sin poder explicarse su mecanismo; etc., etc., todo lo cual demuestra que para poder trabajar de cualquier oficio, profesión o arte, no puede prescindirse de la cooperación de terceros. La asociación se impone... ¡y el hombre ya no es libre!

Formada la asociación él se debe, antes que a sí mismo a la obra aceptada de bienestar colectivo.

Esto quiere decir que hay un bien mayor que el bien de libertad, puesto que abandonamos el uno por el otro.

Ese bien que nos determina hacia una dependencia negadora de autonomía individual, no es otro que el bien de vivir, acompañado de un anhelo de perfección humana, el que nos hace buscar la luz del saber que eleva y dignifica.

Una fuerza activa, poderosa mueve al hombre en un sentido de adelantamiento continuo. Moléstalo la herencia, para él afrentosa, de su origen animal. La vida natural, sencilla, desconocedora de gustos y costumbres refinados, no satisface las orgullosas actividades de su cerebro servidas por músculos de acero. Su espíritu crea lo artificioso, lo brillante que agrada a sus sentidos de cultor de belleza. Y el placer que experimenta en rodearse de estas joyas de su ingenio, se acrecenta hasta lo infinito con la satisfacción que experimenta de moverse en un ambiente que es reflejo de su propio sentir.

Siendo ésta su idiosincrásica naturaleza, se comprende que sacrifique algo el hombre de su autonomía individual en aras del ideal de superación humana. Pero esta limitación de su libertad que le impone la asociación civilizadora, le es dolorosamente pesada. Su sueño de libertad ilimitada amarga su vida de triunfador. Preciso es, entonces, armonizar estos dos antagonismos: — progreso y libertad, — que nacen de esta comprensión humana de la felicidad, buscando la forma social que haga que a cada conquista científica corresponda una mayor liberación de obligaciones individuales.

La civilización no puede tener otra determinante que la de ofrecer a sus artesanos el summum de bienestar y de libertad a que aspiran. Y el comunismo anárquico basándose en esa natural aspiración de los individuos, representa la realización llana de tan hermoso ideal de vida.

Propaguémoslo, pues, sin temor de coartar la libertad individual: no puede ser opresor un sistema que hace concurrir todas las energías, intelectuales y físicas de sus adeptos en libertar al individuo.

Pierre Quiroule.

Las dos máquinas

Fremita bárbaramente el cañón en los campos de batalla.

Sinfonía macabra son esos rugidos, que sirven de música salvaje a la horripilante orgía de la masacre, que celebran los hombres hechos tigres, hechos hienas.

Vomita el cañón sus explosivos cuyos candentes fragmentos se unen con los despojos sangrientos de los cuerpos humanos que destroza.

Máquina infernal, hija del crimen, es el cañón...

Pasión de trogloditas es la guerra!

En el hogar desolado, donde van a repercutir la acción de los salvajes, con proyecciones de borrasca, la máquina de coser acompaña, con su suave martilar sobre los paños y crespones negros, al sollozo desgarrante de la madre, de la esposa, de la hermana y de la novia.

Húndese la aguja de la máquina del hogar una y mil veces en los paños y crespones negros, y clávanse una y mil veces las angustias y dolores en el corazón de la madre, de la esposa, de la hermana, o de la novia.

Y mientras en los campos de batalla el cañón ruje los odios, en el hogar desmantelado la máquina de coser canta la tristísima canción de la orfandad y la viudez...

Y los hombres siguen emborrachándose con sangre en la orgía de la masacre... ¡Hechos tigres, hechos hienas!

¡Bárbaros!...

G. M. Arguello.

Córdoba, Febrero 1915.

Notas de arte

El premio "Europa"

La Academia Nacional de Bellas Artes, ha concedido el premio «Europa» de pintura (figura), a tres de los cinco artistas que concurrieron al concurso. El tema impuesto era: «hombre (desnudo o semi desnudo) curándose una herida».

El asunto no es nada fácil; hoy, pintar con verdadero arte un cuerpo desnudo, es tarea en la que no todos los discípulos de Apeles pueden sobresalir.

Es preciso que el artista sienta grande amor hacia Natura y que la comprenda en lo que sea posible. Unicamente tras profundos estudios hechos, llégase a manejar el pincel en forma, y con el dar esos hábiles y rápidos toques que deciden a veces de una obra.

La educación de la visual ha de ser libre, imponiéndosele al ojo toda suerte de observaciones, hasta acostumbrarle en absoluto a distinguir a simple vista los más variados matices de la luz solar, pues, en realidad no es sino ella la que presta al objeto la coloración que éste sea susceptible de retener, según la materia de que compónese. Es necesario «ver» bien, para luego «sentir», que es lo esencial.

En una palabra: es cuestión de que el artista se compenetre en su arte; que le conozca y le ame y le estudie a fondo y concienzudamente; que no tenga pueril reparo en reproducir tal o cual cosa condenada por cancerberos de una moral estúpida y arbitraria; que sea su corazón el que determine cual obra ha de ejecutarse, y no el corazón ajeno, pues, esta víscera y sensible víscera suele ser a veces o demasiado chica o demasiado grande para su pecho...

El desnudo, que tanta gente tenebraria y necia moteja a mansalva de «indecencia», es, como afirmaron los griegos y más tarde Miguel Angel, el objeto principal del arte pictórico tanto como del estatuario. De ahí que siendo la figura el más difícil género, llégulese a determinar del valor estético del artista según su modo de reproducir el cuerpo humano.

Hay espectáculo más puro y noble que un Adan o una Eva «sous robe», perfecta y armoniosamente confirmadas, impolutos y fuertes?

***

Ana Weim, Alfredo Guido y Arturo Galloni son los tres becados que parten para el viejo mundo.

La primera es una señorita que no ruborizóse, por lo visto, pintando un hombre enteramente en cueros, y la prueba está en que ha logrado hacer una verdadera y ecuánime obra de arte.

En efecto; su desnudo, colocado en una excelente posición, recibe raudales de luz que le hace vigorosamente destacar de la tela, prestándose al mismo tiempo a la carne tonalidades traslucidas tan brillantes y hermosas, tan suaves, que el atento observador vese forzado a confesar que se halla frente a una filigrana, temeraria y viril...

Hay en ella detalles anatómicos que informan satisfactoriamente de la clase de estudios cursados por su autora. Los músculos todos, y las venas hinchadas del brazo izquierdo, ceñido en el carpo por un trapo, destácanse enérgicos y lógicas gracias a estar modelados con los colores más ricos de luz. En general, la figura reposa tranquila en un ambiente de suave y encantadora naturalidad. Esto hace que de la señorita Weim puedan esperarse trabajos aún más completos si sobrelleva con amor y perseverancia los escollos que significan los estudios superiores en Europa.

El desnudo de Guido, en un conjunto de sombríos tonos, da una cierta impresión de ahogo, y hasta presenta algo, poco, de desproporción en su estructura; algunos miembros, los inferiores, por ejemplo, parecen excesivamente largos para un torso normal... Y, sin embargo, estudiándole bien adviértese que es más bello de lo que se cree, más armónico su conjunto. Al lado del de Weim ofrece un contraste que choca en el acto: el uno es una espléndida mancha de luz, el otro es un girón de sombra, porque sombrío es el temperamento semi-exótico de Guido; recuerda vagamente a los primeros maestros de la escuela italiana...

El otro becado, Arturo Galloni, muéstrase un artista de cuerpo entero y su desnudo vale quizá más que el anterior descripto, pues, en su lienzo se funde una gama con las cualidades en que sobresalen todos ya nombrados; luces acertadas, excelente anatomía, complejidad simpática; un real trabajo de indiscutible mérito en toda la amplitud de la palabra. Galloni promete, y no poco.

En cuanto a Rusca y a Montero, dos artistas que no lograron la ansiada beca, exponen también sus obras, que son muy dignas de tomarse en cuenta, sobre todo la del primero, donde el «hombre herido» muestra un rostro, algo contraído por el dolor, por completo en armonía con el asunto; armonía que no tan felizmente acertaron los demás aspirantes al premio.

En suma: un noble esfuerzo que prueba que hay aún en este país de ganaderos analfabetos, jóvenes lo suficiente estudiosos como para ejecutar, dentro de la medida de sus talentos, la obra artística que todos los hombres buenos esperan para solaz y educación del espíritu, extenuado en el bregar constante de las épicas y cíclopias luchas por el bien de la raza...

Luis A. Rezzano

Los amigos de la autoridad

Es un error el creer que se halle siempre en los individuos que han infringido o infringen las leyes un sentimiento de odio o de desprecio por las instituciones que los han herido. El ladrón es casi siempre de ideas burguesas; si él robó a otro fué para poder derrochar o para constituir el principio de una fortuna por medio de la expeculación.

Casi siempre los individuos condenados por un acto perfectamente legítimo, como ser el robo en caso de hambre, cree de haber cometido un crimen; e invoca en su defensa como una circunstancia atenuante el hambre, en vez del derecho a la vida. Raros son los conscientes que toman de los ricos los medios para servir a una idea o a la propaganda; la mayor parte de los ladrones son conservadores y no tienen más ambición que la de hacerse propietarios a su vez, como los ladrones protegidos por el código a los que ellos intentan substraer por medio del robo los medios para subir la escalera social.

He tenido hace algún tiempo ocasión de comprobar ese estado de ánimo, por lo demás muy consecuente con el orden de cosas que tenemos la estupidez de soportar.

***

Hallándome encarcelado en la «Grande Roquette» (París), respecto de mis actitudes para el trabajo, me interrogó una especie de gorila con babuchas, ante el cual había que permanecer descubiertos y que se llamaba «el señor Greffier».

—¿Qué es lo que sabéis hacer? — me preguntó.

—¿Yo? nada — le contesté — a menos que me quieran confiar la redacción de un «Boletín de las cárceles».

—¡Ah! ¿vos estáis entre papeles? Muy bien; iréis a la encuadernación.

En el taller al cual me condujeron, unas sesenta personas plegaban o cosían cuadernos bajo la mirada de soslayo de un celador de mala catadura. En el fondo, sobre una especie de palco, al que se subía por una escalera carcomida, algunas personas de aspecto elegante, ocupaban una mesa reservada a la que me hicieron sentar. En seguida uno de esos señores me previno en voz baja que aquel era el sitio de la gente decente, conocida por su respeto a la autoridad y por su asiduidad y contracción en el trabajo; ellos no estaban sometidos a la rigurosa vigilancia que se ejercía sobre los malhechores que llenaban el resto de la sala.

Extrañado por haber sido juzgado digno de estar en compañía de esos aristocráticos, los interrogué sobre los motivos de su detención. Había allí dos banqueros quebrados fraudulentamente, un boo-maker o corredor de apuestas en las carreras de caballos, un escribano y un cajero. El escribano y el cajero se decían víctimas de un error; pero el banquero y el de las apuestas, deploraban francamente su estupidez por la que se habían dejado pillar.

Todos eran, por lo demás, personas reposadas, bien vestidas, atacadas por la nostalgia de los negocios, todos llamaban sobre la suerte de sus familias, hablaban muy seriamente.

***

Cuando les dije que me habían encarcelado por «desacato a la autoridad» y por haberme peleado con un sargento de policía, se manifestó cierta reprobación. Sin embargo, el más anciano de los banqueros declaró que sin duda alguna había que atribuir a la fogosidad de la juventud los crímenes que había cometido; y todos quedaron muy mal impresionados cuando friamente repliqué que había obrado deliberadamente y que de ningún modo estaba arrepentido de lo que había hecho. Esos señores quedaron consternados.

El escribano dijo que creía que por lo menos no era anarquista. Le dije que estaba equivocado, y que en vez, era yo precisamente un anarquista. Desde ese momento hasta el fin de mi detención, me tomé siempre el placer de oponer las ideas que nos son queridas a las charlas de burgueses que no dejaban de decir.

Y siendo que todos aseguraban que tenían depositados al seguro los productos de su bandidaje y se proponían en cuanto salieran en libertad de hacerse una buena posición, yo no perdía ninguna ocasión de atormentarlos con discursos subversivos que los hacían enojar.

El escribano, sobre todo, defensor de la autoridad, de los inmortales principios, del patriotismo y de la legalidad, se ponía colorado y me auguraba la guillotina. Y yo me divertía, en cambio, silbándole al oído: Si quieres ser dichoso...

***

Así andaban las cosas cuando fué encerrado en la cárcel de los condenados Emilio Henry.

Naturalmente, todos en la cárcel lo supieron; y el delicioso escribano estaba contento y elogiaba a «los valientes jurados que habían condenado a aquel bandido». Todo el día me persiguió con su sarcasmo, y yo esta vez estaba demasiado conmovido para poderle contestar lo que se merecía.

A la noche cuando nos hicieron formar en el patio para conducirnos a las celdas, el escribano se colocó a mi lado. Una vez formadas las filas, el silencio más absoluto y la inmovilidad más completa vienen rigurosamente ordenados. El jefe de los celderos procedía al alineamiento de los presos.

Y mi notario, muy excitado, olvidando la disciplina, según él tan necesaria, continuaba sus reproches y me repetía gesticulando: «Es necesaria la autoridad». De repente, el celador jefe que lo estaba observando desde hacía rato, se le acercó despacio y con un fuerte puñetazo en la cara, le demostró, con ese argumento contundente, los beneficios de la autoridad.

El escribano aturdido, se calló y yo con mucho trabajo apenas si podía estar sin reirme. Pero él no comprendió, a lo que parece, el significado del conmovedor epílogo, porque en cuanto llegamos al corredor en donde se abrían las puertas de nuestras celdas habiéndole yo preguntado: «¿Y bien, que tal os parece ese ejemplo práctico en apoyo de vuestra tesis?» me arrojó una mirada furiosa y me contestó: «Habría que fusilaros a todos sin piedad».

He ahí un notario que por cierto hará fortuna entre la «gente bien».

Adolfo Retté

La esclavitud

El compañero Blas Barri en su artículo del núm. 2499 de «La Protesta» titulado «Los propietarios y desheredados», manifiesta que yo «toy en un concepto erróneo al afirmar que los capitalistas hacen hoy lo que quieren de nosotros; y a continuación con motivo de unas manifestaciones mías relacionadas con la vida del esclavo antes y después de la edad media, dice, que no sabe en que historia he leído, para así afirmar esos conceptos.

Sepa el compañero Blas Barri que le que he escrito relacionado con la vida de los desheredados, de obtenido en unos libros titulados «Historia Universal» cuya autora Clemencia Jacquinet, directora que fué—y no sé si aún lo es—de la «Escuela Moderna», creo no es una persona imbuida en el prejuicio nacionalista, o tenga un interés manifiesto en ocultar la verdad. Cierto es, que ese «Historia» no se asemeja a la de Eliseo Reclús ni por su volumen, ni por su contenido, más, no obstante, se concreta a exponer los principales hechos, aunque no a grandes rasgos como requiere una historia llamada universal, pero que, sin embargo, dentro de su espacio limitado y determinado vale mucho.

No se si creerá el compañero aludido que en mi se encuentra un interés de predominio personal y discuto una mentira a sabiendas; si así lo cree está engañado. Ojalá en los tiempos antiguos y en los modernos el siempre esclavo fuera y fuese libre; pero desgraciadamente no es así.

He leído también algo de «El hombre y la tierra» de Eliseo Reclús y aunque este autor también no burgués relata en su voluminosa y grandiosa obra este tema de discusión más extensamente, no afirma que el esclavo antiguo ha impuesto a sus señores límites a su explotación hasta el extremo de obligarle como dijo en una ocasión si mal no recuerdo el compañero Barri a aceptar un horario y salario estipulado.

El cierto límite establecido por el trabajo en la edad media ha tenido su origen en los temores de los señores feudales ante el descubrimiento de los sofismas que hace aparecer a la explotación como la cosa más natural del mundo. Más astutos que los esclavos, supieron sobreponerse a sus deseos, y lograron con el mismo beneplácito de los siervos reglamentar el trabajo en una forma satisfactoria para los primeros y denigrante hasta el grado sumo para los segundos. Por este motivo de vida para ellos, se sirvieron en mayor cuantía que en la actualidad de las armas o medios que despertaban las creencias religiosas para adormecer al espíritu de los esclavos en forma bestial con los aliados, el clero, el capital y los escribas; o sean los periodistas o escribientes comprados, con sus constantes teologías y sofísticas enseñanzas, continúan el desarrollo intelectual de los esclavos, que, hubieran despertado con mayor facilidad que otros a las amargas torturas y mezquina existencia.

Afirmar que el esclavo antiguo impuso cierto límite a la rapacidad de los capitalistas, es decir, que los esclavos dominaban a sus señores y los sometían a su única voluntad y yo creo firmemente que esta afirmación es exagerada. Si una persona, cualquiera que ella sea domina ya con su astucia, ya con su fuerza a otra, haciendo cumplir sus deseos, dictando su soberanía, ¿cómo es posible que esta persona dominada dicte su voluntad y sus deseos a la dominante para que acate y satisfaga? Que una persona dominada sea dominante con aquella que le domina, que cualquiera ser inferior sea más inteligente que una dotada de vasta sabiduría, es decir, a mi juicio disparates: puede ser la persona donde domina, que cualquier ser inferior sea más inteligente que uno dotado de ño; más, no será dominante con aquél que le domina, mientras tanto no se desprenda de tal dominación exterior y solo domine y sea dominado por las leyes naturales, por sus necesidades fisiológicas, y dominar en sí interior e individualmente, toda aquellas pasiones, deseos y aspiraciones que quiera y pueda.

De la única dominación que ensiarían salvarse los esclavos antiguos como muchos de los modernos esclavos, sería la material, pues, la intelectual esencia de la vida inagotable era desconocida completamente. Y cuando la chispa o el chispazo partido de no se donde alumbró a sus cerebros dominados y les presentó vagamente el no derecho que les asistía a sus señores para así tratarlos, fué el momento que mejoró la vida del esclavo concediéndole alguna libertad y desahogo por poco tiempo, pues, revolucionando en sentido inverso se sumieron en una tan aplastante miseria y castigo como antes.

No negaré que, en los tiempos primitivos o prehistóricos sus habitantes eran libres.

No pesaba sobre ellos otro gravamen o mandato que el que se desprende del ansia de prolongar la existencia, para cuya conservación se valdrían indudablemente de las grutas naturales y silvestres que no habían sido trabajadas por las manos del hombre; pero desde el momento que dió principio a la caza y a la pesca, fueron conocidos los medios de fabricar herramientas útiles con ciertos metales que continuamente descubrían, y el amor por la supremacía individual se hizo práctica, es decir, la ley del más fuerte triunfaba y surgieron acto continuo las luchas de hombre a hombre, de familia a familia, haciéndose extensiva de tribu a tribu, de pueblo a pueblo, que anulaban la propiedad común haciéndola de una relativa minoría, en suma, perdieron su libertad.

Hay que tener presente que si existía una gran diferencia entre los esclavos que sufrían pasivamente las vicisitudes de su vida mezquina, y entre los que no obstante, está en iguales condiciones, se rebelaban; esta misma diferencia de acción existía entre los señores. Muchos sofocaban terriblemente los levantamientos de esclavos apogándose en ciertas armas que habían obligado forzosamente a sus esclavos a fabricar para el combate, para sus usos personales; más otros al estallar un movimiento, se esforzaban por hablar amigablemente al pueblo y con su astucia sutil engañarlos soberanamente, lo que conseguían. Sucedía entonces lo que ahora con un gobierno ruso, por ejemplo, y un estado democrático socialista. El primero solo consigue con su autocracia brutal a sembrar el odio, la discordia, intensificar el ansia de rebeldía, y el segundo, por ejemplo, el Uruguay con su refinada hipocresía logra mantener al pueblo en un estado de mansedumbre vergonzosa.

No por eso los esclavos del primer grupo que yo establezco con los hechos revolucionarios que repetían lograban libertarse de la tiranía de sus opresores como tampoco los del segundo grupo con su paciencia borreguil. Les faltaba los estudios imprescindibles para el buen cultivo de sus inteligencias. Y ahora mismo en la actualidad palpamos cuan inútiles son las revoluciones que exclusivamente constan y persiguen un fin único, llenar los estómagos y tiempo para dormir.

Desconocida, pues, que fueran todas las nociones de dicha moral, triunfaban en unas peticiones con armas al brazo para inmediatamente perderlas. Tal sucedió con muchas poblaciones que lograran redimirse de sus dueños y vivir apaciblemente siendo tomadas poco más tarde por las hordas guerreras invasoras, las cuales sometían a los libres de esos pueblos a una vida tan llena de martirios como en la época que precedió a su levantamiento.

Otros pueblos vivían sin señores al frente: trabajaban en las tierras, y los frutos que cosechaban que buena falta les hubiese hecho para su alimentación, eran cedidos no voluntariamente desde luego, sino como tributo por ser propietarios de tierras que habían pertenecido a sus dueños. Estos propietarios no tenían tales de libres puesto que, obligados se veían para así satisfacer el tributo a redoblar las energías en sus labores semejantes o aún excediendo en trabajo al ejecutado por los esclavos bajo dueños.

Este trabajo titulado libre, así como los campesinos de Asturias, algo de Castilla y casi toda Galicia solo era en apariencia, pues, si bien estos campesinos propietarios de determinadas tierras gozan de las facultades de hacer sin mandón enfrente, ahorran así un trabajo a los gobiernos que casi sin molestarse viven a sus anchas recibiendo la moneda que recaudan sus empleados. Vemos nosotros a todos estos propietarios pequeños trabajar diariamente como los esclavos antiguos para pagar con moneda el gravamen señalado, como tenían esos otros esclavos que correspondían al tributo con los frutos que cosechaban.

A la vida que se desarrolla en estas condiciones la titulo yo inmolestia del Estado; no una limtación a la explotación.

Si desahogadamente y rodeado de toda suerte de recreos y comodidades que estaban al alcance de la industria y de la agricultura en aquella pasada época, rodeados de sus vasallos-defensores vivían los señores y gobernantes, creo no carecen de ello los de hoy. Si en aquellos tiempos los señores guerreros eran seguidos por inmensas masas de esclavos que enardecidos se exterminaban con otras bandas guerreras por el espíritu de dominación, sucede lo de hoy; no se opusieron a los caprichos bárbaros de sus señores no precisamente porque el trato de tal señor guerrero superara en bondad al otro de al lado, muy al contrario, por lo de siempre: y si algunos de los guerreros se rebelaban, su objeto era agrupar brutos acometer por sí y para sí las empresas invasoras.

Y por lo de ahora preferible es, según mi modo de ver las cosas en esta discusión: la Historia es muy grande y muy vasta y, por consiguiente, la discusión se prolongaría por no se que tiempo dando lugar unas discusiones antiguas o de origen antiguo, lo cual no me agrada. Como que vivimos en el siglo XX y quienes vivimos — aunque sea mal — somos nosotros, lo lógico es que nos preocupemos de lo que tenemos que resolver y dejar de discutir si los antiguos eran esto o aquello.

Uno que sufre.

Los vicios exóticos

«La Nación», cuyo empaque moralista semeja a una señora burguesa vieja y gorda, laméntase dolorosamente de la difusión de los llamados vicios exóticos y refinados, los que, hasta ahora, por fortuna, sólo dañan a la falsa aristocracia de que disfrutamos.

Si esos jóvenes desocupados, que forman la «élite» bonaerense, dedicaran sus pocas o muchas energías a un trabajo metódico, digno y enaltecedor, no se dieran casos de vicios tan repugnantes como el que lamenta «La Nación».

Pero esos jóvenes «bien», cuya única ocupación es malgastar con prostitutas el dinero robado extorsivamente al sudor obrero, en algo han de matar el tiempo sobrante. Las literaturas preciosistas y degeneradas al estilo de Jean Lorrain y el prurito de distinción al modo de Lutecia, han importado a estos pagos esos vicios nuevos que anteayer también lamentábamos nosotros. Y he ahí como la cocaína, la morfina y otros alcaloides similares vienen a ser unos eficaces colaboradores en nuestra obra de redención social, corroyendo la pobre salud y los nuevos cerebros de esa clase adinerada que nos explota y aniquila.

No es nuestro objeto hacer adrede un elogio de esos alcaloides, que bien lo merecieran, si tuviéramos el propósito de urdir paradojas epatantes. Pero es lo cierto que la absorción de éter y las inyecciones de cocaína, empobreciendo la mentalidad de esos jóvenes «distinguidamente aforrantes», prestan a la sociedad un fin humanitario llevando la salud de nuestros explotadores por los mismos caminos que la miseria arrastra la de nuestros hermanos sin pan y sin trabajo.

Es como si esos alcaloides poseyeran un alto espíritu de justicia y dijeran: ¡ojo por ojo y diente por diente»! Lo cual, lejos de entristecernos, como a «La Nación», nos deja una suave impresión de regocijo, grato y amable, o cuando más, una indiferencia absoluta. Si algo tenemos que sentir en todo eso, es la influencia de tales vicios en las pobres mujeres que también son carne de placer para esas gentes sin conciencia y sin dignidad de hombres. Para ellos son todas nuestras lástimas. Y por ellas, solamente, sentimos que la venta de los alcaloides haya llegado al extremo escandaloso de producir alarma entre las clases burguesas.

Mientras la venta privada de los anestésicos no alcanzó grandes proporciones, las autoridades no se preocuparon mayormente. Sin embargo, nadie ignora que el alcaloidismo estaba haciendo grandes estragos entre las pobres mujeres que, forzadas a la prostitución, buscaban en esos vicios olvido y descanso para sus desgracias innúmeras. Y sólo ahora, que el mal amenaza igualmente a la juventud de las clases conservadoras, es cuando la justicia burguesa, alarmada, toma medidas de previsión que tal vez sean tardías y mal amañadas.

Y todo eso ha de curarse por sí sólo, el día que los «niños bien» aprendan a trabajar honestamente dejando de ser la cuenta de la sangre obrera, parásitos miserables.

E. X.

NOTAS TEATRALES

"El hijo de Agar"

La compañía que actúa en el Nacional, nos dió a conocer anoche «El hijo de Agar», drama en tres actos de José González Castillo.

Hace rato que deseábamos surgiera una obra escénica de verdad, que removiera este ambiente de indiferencia e incredulidad artísticas, creado por una serie de estrenos que solo lograron darnos una impresión muy pobre y una idea poco elevada del teatro.

José González Castillo, con «El hijo de Agar», ha venido a llenar artística y valientemente este desconsolador vacío.

La tesis de la mencionada obra se fundamenta en el art. 342 del Código Civil Argentino, que reza así:

«Los hijos adulterinos, incestuosos o sacrílegos, no tienen, por las leyes, padre o madre ni parientes algunos por parte de padre o madre. No tienen derecho a hacer investigaciones judiciales sobre la paternidad o maternidad.»

Y la esencia de esta sanción bárbara y atentatoria contra la más bella y suprema manifestación de la vida humana, la maternidad libre y consciente, tiene su raíz en un Versículo del Génesis, que dice:

«...y él (ISMAEL, hijo de Agar) será hombre fiero; su mano contra todos y las manos de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará...»

Esto evidencia que a través de veinte siglos de incesante evolución, con sus cruentas luchas por la conquista de las luces, ineludible factor de progreso y elevación humana, perdura hoy invariablemente el espíritu del castigo bíblico hecho «ley», como algo inevitable, como si una fuerza ancestral, inexorable, quitara a los hombres el dominio de la verdadera conciencia, y los arrastrara fatalmente a las etapas tenebrosas de la barbarie primitiva.

Agar, la protagonista de la obra, es una jóven y adorable dactilógrafa, empleada en un estudio cuyos patrones son dos socios abogados. Esta interviene en el asunto de su amiga Margarita, que fué seducida por el dueño de una casa de comercio, donde está ejerciendo de cajera. Todas las tramitaciones realizadas por ambos abogados, resultan inútiles, por hallarse el seductor en estado matrimonial. Carga ella entonces con las fatales consecuencias de un momento de amor, que la gente benévola llama «desliz», la religión «pecado» y la sociedad «crimen», mientras el hombre culpable del engaño queda eximido de responsabilidad. La víctima, es sólo la mujer, después de haber dado casi siempre ingenuamente los primeros ardores de su sangre y los ensueños más puros de su alma.

Este es el pensamiento generatriz de orientación batalladora del autor.

La obra; contra éstos prejuicios es la

Sabemos después, que Agar sostiene relaciones amorosas con Julián, el más jóven de los abogados.

Al sentir ésta más tarde los primeros síntomas de la maternidad, una honda angustia hace presa de su alma, recordando la etimología bíblica de su nombre que le explicara el Padre Alberto, tío de su seductor. Interroga Agar, al doctor Benítez, que es el socio de Julián, acerca de esa ley vigente sobre los hijos espurios. Y mientras ella compara cerciorarse del artículo 342, Julián salta temblorosamente el Código Civil Llena de dolor y con su presentimiento la interrumpe de sopetón con un beso. to de duda acerca del amor de su amante, le revela el secreto de su estado. El reitera su palabra de caballero, y le insinúa que no se precipite, que se tranquilice, que él no la abandonará jamás. Apenas consigue consolarse un poco, cuando entran el Padre Alberto acompañado de una elegante dama. A la presencia de éste, Agar, funda interiormente sospechas, que la hieren implacablemente en lo más hondo de sus sentimientos. Embargada de dolor, sin tino ya para tomar una actitud que disimule su situación, le pide, le ruega casi a Benítez, le diga francamente la procedencia de esa dama. El, al ver su rostro sufriente y su inusitada agitación, dice que es la hermana de Julián. Agar, no se convence. Y cuando todos se retiran, llama al Padre Alberto, y le implora le diga quién ese esa dama. El Padre, inocente de la tragedia que agita su alma adolescente, le confiesa que es la esposa de Julián. Entonces, toda la maldad de los hombres parece sentirse sobre ella. Y un grito de lo más profundo de su ser, impregnado de ingénita rebelión, estalla con toda su juventud, con todas las fuerzas de su dolor, en «¡canallas, fuera de aquí, canallas, canallas!»

Sara, reconociendo la infamia cometida por su esposo, logra una entrevista con Agar, suplicándole le entregue a tranquila con su esposo, y tendrá su hijo ella su hijo cuando de a luz, así estará gonzarse mañana al saber que es hijo un nombre, una familia, y no podrá averde nadie. Estas palabras, lejos de sersagrado de su instinto: el derecho a la les consoladoras, la hieren en lo más sagrado de su instinto: el derecho a la maternidad. No obstante este desagravio, viene a continuación Picapleitos, un cínico procurador que en ciertas ocasiones pudo festejarla, a proponerle su protección mediante un concubinato. Con la altivez que revela en ella una mujer digna y superior, lo echa como a un perro despreciable. Esta vergonzosa y repudiable afrenta, hace estallar nuevamente su sensibilidad de madre amorosa y desventurada.

Cuando la señora Sara le propuso hacerse cargo del futuro ser, se sintió con suficiente energía para responderle que al hijo de su amor, no podrá renunciar nunca, y que a pesar de las leyes, de la sociedad y de todo, tenía bastante valor para criarlo y amarlo con el mismo y supremo cariño que lo engendró. Pero ante esta última injuria se siente desfallecer; todo cae infamemente sobre ella; la ley, los hombres, la injusticia social toda, aparece a sus ojos con una perspectiva sombría, trágica, como si una mole inmensa amenazara vencerla, aplastarla con el inocente fruto de su amor. En una transición, provocada por las circunstancias, llora en brazos de su madre, diciendo renunciar a la maternidad. El Padre Alberto, que se halla presente, trata en vano de consolarla con sus piadosas palabras; el bálsamo de la religión no halla eco en su alma destruída, destrozada por la amarga realidad de la injusticia. Y convencido de la inutilidad de sus intentos, reza el Ave María, y cuando dice... «bendito sea el fruto de tu vientre...», vibra, con toda su alma, como si todo su dolor y su indignación se condensaran en estas palabras: «¡Mentira! ¡mentira! ¡mentira!!

José González Castillo, en esta obra arremete viril y eficazmente contra la sanción social, que niega todo derecho, toda libertad a los frutos del amor ilegal. Reivindica así los fueros de la vida pisoteados y esclavizados por las leyes, emanaciones directas de la moral social.

Esta moral que se va revolucionando al influjo de las nuevas ideas, altruistas, anárquicas, choca con las preocupaciones de los fariseos que pretenden encaustrar y ahogar la vida bajo una losa de dolor, so pretexto de conservar el santuario de las buenas costumbres, cuyas consecuencias trágicas revelan las estadísticas y la crónica policial.

El mejor elogio que podemos tributarle el autor es que persevere por el camino emprendido. Y a nuestros amigos les recomendamos asistan a su representación, y en su oportunidad nos ocuparemos de la idea filosófica dominante de la obra.

Réstanos ahora, reiterar nuestro aplauso por la concepción atrevida, por la belleza intelectual dramática y por el pensamiento demoledor que lo anima.

Distinguiéronse los actores Quiroga, Escarcela y Zama, especialmente la señora Quiroga que desempeñó el rol de Agar, admirablemente.

M. Dante

El VIII Congreso de la F. O. R. A.

1.º — Considera contrario a la unidad del proletariado la declaración que recomienda la propaganda del comunismo anárquico?

2.º — ¿El pacto de solidaridad aprobado en el 4.º congreso, es suficiente como afirmación del ideal de emancipación proletaria?

3.º — ¿El sindicalismo revolucionario tiende con su acción a la supresión completa del asalariado?

4.º — ¿Cuáles serían las relaciones entre productores y consumidores?

Contestación a la encuesta

No considero contraria a la unidad de los trabajadores la recomendación del comunismo. «Recomendar» no es «imponer»; el trabajador de la República sabe de sobra que los hombres más sinceros en el movimiento obrero son los ácratas; lo han demostrado muchas veces en perjuicio propio de sus personas y de sus intereses ante las persecuciones de sus familias con privaciones sin cuenta.

Los trabajadores han reconocido esa sinceridad, lo prueban los hermosos movimientos llevados a cabo por la Federación, los sustos de la burguesía Argentina. Basta un sólo manifiesto que tenga el nombre de la Federación cerca de un taller, para ver los obreros allí agrupados. ¿Por qué? Sin duda porque aquella asociación les despierta interés. No ha pasado eso con las otras semi-análogas, y sin embargo, la recomendación existía, los combates se sucedían a pesar de la contra que le hacían los otros. Estos son los únicos que no pueden estar en la Federación con esa declaración y aún primando nuestro mérito de lucha, tampoco lo estarán cuando se quite esa recomendación porque no yendo las cosas al agrado de esos individuos ya sabemos lo que harán y lo que hicieron siempre.

A mi parecer, vale más la Federación, tal como está hoy, con cien mil adherentes, por ejemplo, que con doscientos mil sin orientación definida.

V. Abbruzze.

La institución que ha contado con más adherentes, la que ha sostenido luchas más heróicas y la que se impuso a patronos y gobernantes, es la F. O. R. A., teniendo como lema el comunismo anárquico. Mientras no han intervenido factores materiales, su unidad se ha mantenido, los obreros no han huído de su seno por la propaganda de las ideas. La F. O. R. A., ha resistido a las represiones del gobierno y a la mala fe de sindicalistas y socialistas que procuraron desprestigiarla. No puedo aceptar lo que se dice que la reconstrucción del 5.º congreso, es motivo de desorganización. Creo solamente que la mala fe subsiste en los que se han unificado.

2.º Considero el pacto solidario del 4.º congreso, que es sencillo y amplio y que interpretado bien por todos los que lo aceptan lógicamente, deben propalar las ideas que él inspira.

3.º Siendo el sindicalismo una expresión antagónica al capitalismo, su acción transformadora puede ir al comunismo o al socialismo de Estado, según la orientación.

4.º El comunismo ofrece esta fórmula: «Producir según sus fuerzas y consumir según sus necesidades»

José Panadero.

Avaricia burguesa

Hace algún tiempo los diarios dedican sendas columnas a la agitación de los viticultores y bodegueros de Mendoza y San Juan.

Estos señores, que serán unos cincuenta o sesenta individuos, meten más barullo que mil tambores desafinados. Dicen que están arruinados, ¡los pobrecitos! y que si no les ayuda el gobierno quedarán fundidos y el país perderá una industria próspera: la vitivinícola.

Esos bullangueros pedigüeños consiguieron ya que el gobierno de la provincia comprara una respetable cantidad de toneladas de uvas, — como para evitar que esta fruta se abarate, y los pobres no podamos comerlas, — y ahora piden más.

Exigen que el Banco de la Nación les dé cinco millones de pesos, para levantar la cosecha; que el gobierno de la provincia derrame inmediatamente el vino que mandó hacer con la uva que compró y a más otras medidas coercitivas, encaminadas todas a impedir el abaratamiento de la uva y del vino.

Para los que lo ignoran es necesario exponer lo siguiente: los peones que en Mendoza trabajan en los viñedos lo hacen en condiciones inhumanas. La jornada es de sol a sol: lo que quiere decir que el peón tiene que levantarse una hora u hora y media antes de amanecer y acostarse dos horas después de la puesta del sol, disponiendo a lo sumo, de cinco horas para dormir. Los jornales más elevados son peso y medio por día, pero los más cobran un peso y veinte centavos, o un peso y también menos. Este jornal es seco, es decir, que con él tienen que sufragar todos los gastos. Y como que en las provincias de Cuyo, no hay viñedos y todo lo tienen que traer de afuera, resulta que el peón no gana para mal comer. A los bodegueros no les basta con tan bárbara explotación para aumentar las fortunas y quieren embromar también a los que viven en el resto de la república, a los consumidores «sus» artículos.

Sabíamos que se han echado los fardos de algodón a la mar, las papas a las zanjas, que se ha tirado el vino y otros productos alimenticios o que se han dejado perder; sabíamos todo eso y la avidez y falta de vergüenza de los burgueses nos son desde hace tiempo bien conocidas; pero, francamente, la desfachatez de los bodegueros cuyanos supera a todos los ejemplos conocidos. Si se hiciera la exposición de los caraduras, a buen seguro que nadie les quitaría el primer premio.

En efecto; los demás lo han hecho, pero sin publicarlo, procurando ocultarlo. Inutilizaron los artículos de consumo, con haber tantos que los necesitan, para que no bajaran los precios; pero los bodegueros de Mendoza tienen la osadía, el descaro, la desfachatez de pedir públicamente al gobierno que derrame el vino hecho con la uva que a pedido de ellos mismos ha comprado. Es un caso típico de desvergüenza burguesa.

Pero después de todo, bien mirado, quizás me engañe y a ellos les sobre razón. En efecto: ellos se habrán hecho el siguiente razonamiento: «Muchos obreros hace tiempo que no tienen trabajo, y por consiguiente no tienen dinero, ¿qué les puede importar que el precio del vino suba o baje si de todos modos no podrán comprarlo, si ni para pan tienen? Otros muchos hace tiempo que están a media ración; y es claro, al que no ha comido o ha comido poco y mal, el vino le hace daño; si el vino es caro no lo comprarán y así no habrá peligro de que se emborrachen. Hay que combatir el alcoholismo que es una gran plaga».

Si así fuera, la actitud de los señores bodegueros sería «altamente filantrópica, humanitaria y patriótica», y digna de reconocimiento.

El gobierno que se manifiesta tan benévolo con ellos, debe condecorar a cada uno con una enorme cruz de madera con esta inscripción: «a los eximios patriotas, la patria agradecida».

El pueblo por su cuenta completaría el homenaje colgándolos como se hacía en otra época con los ladrones.

Pipeta

Instruccion Popular

Centro Obrero del Oeste

Auspiciada por este centro, hoy domingo a las tres p. m., se efectuará una conferencia pública en la Plaza de Floresta (Bahía Blanca y Avellaneda). Hablarán los compañeros B. V. Mansilla y Florentino Giribaldi, sobre «Educación Popular» y «La carestía de la vida».

Comité Escuela Moderna

Mañana, a las 8,30 p. m., en el local Amenábar 2059 (Belgrano), el profesor Santos Cervoni continuará el curso de idioma francés.

Movimiento obrero

Convocatorias y resoluciones

Obreros pintores

Se invita al gremio en general a la asamblea que se efectuará hoy domingo 28 del corriente a las 8,30 a. m., en Méjico 2070, para tratar la siguiente orden del día:

Nombramiento de delegado al congreso de la F. O. R. A., y asuntos varios.

¡Compañeros pintores! Reaccionemos, el marasmo nos aplasta; volvamos a ocupar el puesto combativo que nos distinguió en otrora. La burguesía nos oprime cada vez más y nosotros nos debatimos en la impotencia por falta de voluntad.

La Comisión.

Herreros de obra y anexos

Esta sociedad celebrará asamblea general ordinaria el domingo 28 del corriente a las 8 de la mañana en Méjico 2070 (altos) con la orden del día que sigue: Acta anterior, balance, reintegración de la C. A. y nombramiento de un delegado a la F. O. R. A., correspondencia, congreso de la F. O. R. A., asunto del boicot a la compañía A. de Tabacos, asuntos varios.

Se recomienda puntual asistencia

La Comisión.

Obreros empajadores

La comisión administrativa invita al gremio en general a la asamblea extraordinaria que se realizará hoy, domingo, a las 8 a. m., en el local Laprida 329, para tratar el asunto de la cooperativa, que en la última asamblea quedó postergada para ésta.

S. Obreros mármolistas

La comisión invita al gremio en general a la gran asamblea que se efectuará hoy, domingo 28 del corriente en Mejico 2070, a la que quedan invitados los delegados de las sociedades del ramo de construcción.

En la misma, un delegado de la F. O. R. A., hablará sobre la carestía de la vida y la manifestación que se efectuará en breve.

F. Fundidores, modelistas y anexos

Al gremio en general:

Quedan invitados a concurrir a la gran asamblea general que se efectuará el domingo 28 de marzo, a las 8 a. m., en el local Australia 1837, y tratar la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior; Correspondencia; Balance; Asunto Quilmes; Informe de los delegados; Federación Metalúrgica; Congreso Obrero; Asuntos Varios.

Esperando que el gremio todo hará acto de presencia, os saluda,

La Comisión.

Obreros del afirmado

Esta sociedad ha organizado una conferencia de propaganda que se efectuará el próximo domingo a las 4.30 p. m., en la calle José M. Moreno, esquina Convención.

Sobre organización gremial, cooperativismo y esclavitud del obrero, hablarán E. G. Mellen, Luis Miranda, Nicolás Stratico y Antonio Berardone.

Obreros Tapiceros

La comisión invita al gremio a la asamblea extraordinaria que se efectuará, hoy, domingo, a las 8 a. m., en el local Andes 562, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Carnet para la entrada de los talleres; amnistía a los morosos y asuntos varios.

BOICOT a la QUILMES

Declarado por Delegados de las Sociedades Obreras y aplicado por los trabajadores de todo el país

Aserraderos y anexos

Se invita a la comisión y a todos los compañeros que se interesen por la buena marcha de esta sociedad a la reunión que se realizará el día 31 de marzo a las 8 de la noche en la secretaría Castro 1741. Pedimos igualmente a los compañeros de la Boca envíen un delegado por cuanto se tratarán asuntos relacionados con el congreso de la F. O. R. A.

Nota. — Invitamos al compañero Domingo Ghioni haga acto de presencia en esta reunión.

El Secretario.

Notas Varias

Biblioteca Victor Hugo

Se invita a los componentes a la reunión que se efectuará hoy domingo 28 a las 8 de la mañana en el local Ventana 474 para tratar asuntos importantes.

El Secretario.

Centro de E. S. de Belgrano

Se invita a los adherentes a la reunión que se efectuará mañana, lunes, a las 8.30 p. m., en Amenábar 2059, para tratar asuntos de importancia.

El Secretario.

Comité pro "La Protesta"

Boca y Barracas

Se invita a los componentes a la reunión que se efectuará mañana, lunes, a las 8.30 p. m., en California 1237.

El Secretario.

Grupo 1. de Mayo

Esta agrupación, resuelta a difundir las ideas libertarias, se propone editar una serie de folletos para repartirlos gratos, el primero será «Entre campesinos», y dado las dificultades económicas del momento, ha puesto en circulación una rifa con los premios siguientes:

Primer premio: Una espléndida bicicleta.

2.º premio: Un fonógrafo con 10 discos Columbia.

3.º La Gran Revolución, obra de Pedro Kropotkine.

Se sorteará en 5.000 números, a 20 centavos cada uno, por la última jugada de la lotería nacional del mes de Junio de 1915.

Nota. — Pedimos a todos los compañeros y agrupaciones que poseen listas de este centro, las devuelvan como se encuentran.

Correspondencia: California 1235

Avisos de rifas

La rifa de un cuadro estilo veneciano, con el retrato de A. Lorenzo, ha sido postergada para sortearla en la función, que organizada por el comité «La Protesta» Boca y Barracas se celebrará en breve.

Pueden solicitarse los números que aún quedan a 0.20 cada uno en California 1235.

Personas buscadas

A. Lestrada, recién llegado de Europa, desea tener noticia del compañero Pecastaing que debe encontrarse en Posadas (Misiones).

Mariano Bálsamo (Sedil Capuano, 10, Nápoles), solicita noticias de su hijo Miguel, que trabajaba en Mendoza, en el cinema Marconi de esa ciudad, calle 25 de Mayo, 1513.

Genaro Pietraroia (calle César Carmiguano 46, Nápoles), pide noticias del ingeniero Peduzzi, que organizó en el año 1894, la banda italiana en Suiza.

A Juan Bergantí, que hace varios meses se encontraba en el Azul, lo busca Juan Pardo.

Dirigirse a la sociedad de Pintores Unidos, Australia 1837

De Administración

Agencia de "LA PROTESTA" de Rosario

Se avisa a los suscriptores y demás compañeros, que esta administración no reconocerá ningun pago hecho al exagente Isidoro Iglesias, y que ellos deben hacerse directamente a la administración, o de lo contrario al compañero Pedro Casas, La Plata 224.

Agencia en Bahia Blanca

Todo lo relacionado con la agencia de «La Protesta» y demás periódicos de propaganda dirigirse al compañero J. Ramos, calle Moreno 87, Bahía Blanca.

Ha sido boicoteada

LA COMPAÑIA ARGENTINA DE TABACOS

Barrilete, Caras y Caretas, Excelsior, Popular número 1, Brasil, Centenario, Sin Bombo, Sublimes, Ideales, Reina Victoria, Imperio, Monterrey, Milo, Vuelta Abajo.

CORREO

Hay cartas para:

Máximo Fernández, Fortte Gatto, Félix Montalto, periódico «Luz al Soldado», Fascio R. Italiano, Lamberti (electricista), Cándido Toranzo, Robustiano Franco, Emiliano Fernández, Julio Amor, Francisco Giménez, Alsupro, Atilio Biondi, Celestino González, Ricardo López.

Revisadores de cuentas

Quedan invitados para el lunes 29 del corriente a las 8 p. m.

Boicot a Retta y Chiaramonte

Aserradero y tropa

Boicot à la tropa de Finochio

Wladimiro Korolenko (15)

El músico ciego

¡Hay por esto que deducir que están averiadas todas las fibras que unen esta alma enferma al alma sana de sus ascendientes: que, en otros términos sus facultades han perdido la innata tendencia a la satisfacción, que su instinto no se agita en la noche aspirando a la luz? Las energías heredadas de generación en generación, permanecen ocultas en algún rincón inexplorado.

Y las hermosas ventanas estaban cerradas herméticamente y encima se había escrito el destino del niño en términos muy claros; jamás surgirá el rayo tan esperado, para tí; siempre la noche, la noche siempre. Una noche atormentada de fantasmas, de espectros de las generaciones anteriores, de almas mal sepultadas, de un pasado del que se han perdido las trazas. Si esta existencia hubiera transcurrido entre el dolor y la necesidad, el pensamiento habría estado acaparado por los sufrimientos de origen exterior. Pero todos se equivocaban al alejar del ciego toda impresión de este género.

La tranquilidad más completa se le procuraba por todos. Y el silencio así impuesto a su ser interno no le hacía sentir sino más dolorosamente su enfermedad. La conciencia se manifiesta cada día más clara y decidida, por una ávida necesidad de satisfacciones en un derrotero todavía inexplorado, por un irresistible impulso a aplicar todas las energías latentes, que se exasperaban de no hallar la vida para extenderse fuera de un alma ofuscada por las tinieblas.

En los seres normales esta afluencia de deseos y de presentimientos se resuelve en sueños espléndidos o deliciosos. La aguda angustia que se reflejaba en la fisonomía del ciego, encerraba un caos de formas vagas, variables, indefinibles, enigmas monstruosos, horribles sombras, en las que se transfiguraba la Naturaleza.

IV

Todo lo que podía tío Máximo, lo obtuvo en sus esfuerzos para combatir este manojo de aspiraciones, para evitar con todo cuidado, que las sensaciones auditivas y táctiles, avivaran el ardor.

El pensaba no disminuir los sufrimientos del ciego, sino impedir su progresión regular. El veterano no disimulaba que nada ni nadie podía substraer a su sobrino al triste destino, del que todas las etapas se dibujaban ya, como se acumulan las nubes antes de la tempestad.

La vivacidad del chiquillo se iba atenuando. La risa que en otros tiempos le salía con frecuencia de los labios, hacíase cada vez más rara. El buen humor y la alegría en general lo abandonaban casi completamente. En compensación se asimilaban con una singular facilidad toda la vaga melancolía, toda la vaporosa impresión que emana del mediodía ruso y el eco que reproducen fielmente las canciones populares. Las lágrimas le asomaban a los ojos apenas oía alguna vieja «romanza» local.

La pasión por el aislamiento se había apoderado de él con más intensidad que nunca.

Cuando, en las horas que le dejaban libres los estudios, iba a pasear, todos cuidaban de que nadie fuese a estorbarle en el rincón remoto donde se refugiaba. Entonces, sentado en algún montón de hierba, en la estepa o en la orilla de algún riachuelo permanecía inmóvil, todo oídos al murmullo de las hojas, al temblos de las hierbas, a los suspiros del viento. Estos ruídos sútiles se armonizaban perfectamente con el fondo de su alma. Allí comprendió la Naturaleza hasta el grado más extremo posible.

Aquella al menos no le atormentaba con peticiones insolubles; el viento lo penetraba dulcemente; la hierba le envolvía con murmullos cariñosos; todo estaba lleno de enseñanzas para él. Y se abandonaba en un sopor delicioso, y como una cierta ternura le hinchaba el pecho, para difundirse poco a poco en todo su ser. El niño acababa por tumbarse sobre la hierba, y por llorar sin hacer ruído, sin amargura, sin angustia. O bien cogía su «dondka» y se ponía a tocar, esforzándose en traducir en melodías espontáneas las harmonías de sus penas y el silencio profundo de la estepa.

Se comprende que toda voz humana o todo lo que emanaba de la palabra o del trabajo de los hombres, no pudiese más que turbar aquella postración como una brusca disonancia. En aquellos momentos, por tanto, la proximidad de un alma hermana era intolerable. No había más que un solo ser de su edad al que Pedro considerase amorosamente y era la pequeña rubia Evelina.

La amistad se consolidaba de día en día con una completa reciprocidad. La pequeñuela aportaba a sus relaciones su bella tranquilidad, su alegría discreta, y siempre se afanaba en familiarizar al ciego con una muestra de las cosas del mundo exterior a las que los grandes prestaban poca atención y de los cuales cuesta gran trabajo a los niños darse cuenta. Luego, también participaba en sus melancolías.

Desde el día en que había conocido su enfermedad, la compasión se había apoderado de ella y se había bien pronto hecho indispensable. Cuando estaban separados, parecía que la chiquilla sufriese por la enfermedad de su amiguito, y no pensaba más que en correr a él para alegrarlo con sus consuelos.

V

Cierta noche de otoño las dos familias estaban sentadas frente a la casa de los Popelski contemplando el azul obscuro del cielo y las miriadas centelleantes de estrellas. El ciego estaba junto a su madre con Evelina. La calma era profunda, turbada tan solo, de cuando en cuando, por el temblor de las hojas balbuceando cosas ininteligibles. Una estrella errante atravesó el cielo dejando tras de sí una cola fosforescente y se extinguió. Ana Mikhailowna sintió en su mano la de su hijo, y éste, levantando la cabeza turbado preguntó:

—¿Qué era eso?

—Una estrella errante.

—Sí, una estrella — murmuró el ciego — ya me lo figuraba.

—¿Y cómo podías saberlo? — le preguntó la madre.

—Es muy posible — dijo Evelina— ¡son tantas las cosas que Pedro sabe de este mundo!

(Continuará).